

Iván Molina Jiménez

C. R.  
972.86  
M7224c

# LA CAMPAÑA NACIONAL

(1856 - 1857)



*Una visión desde el siglo XXI*

---

**LA CAMPAÑA NACIONAL  
(1856-1857)**

*Iván Molina Jiménez*



**LA CAMPAÑA NACIONAL  
(1856-1857)**

**Una visión desde el siglo XXI**

C.R.  
972.86  
M722c

Edición al cuidado de: Raúl Aguilar Piedra.  
Levantado de texto y  
corrección de pruebas: Iván Molina Jiménez.  
Artes finales y  
diseño de portada: Leonardo Hernández Córdoba.  
Motivo de portada: Pinturas. Colección MHCJS.

Edición: 1.200 ejemplares.  
Tipografía utilizada: Times.

© Museo Histórico Cultural  
Juan Santamaría  
Tel: 441 4775 Fax: 441 69 26  
Apdo. 785-4050  
Alajuela, Costa Rica  
América Central

5 JUL 2001



106920 N

Prohibida la reproducción total o parcial  
Todos los derechos reservados  
Hecho el depósito de ley

972.86  
M722c

Molina Jiménez, Iván

La Campaña Nacional, 1856-1857 : una visión  
desde el siglo XXI / Iván Molina Jiménez. —

1a. ed. — Alajuela : Museo Histórico Cultural  
Juan Santamaría, 2000.

106 p. : il., mapa ; 23 x 17 cm.

ISBN 9977-953-36-8

1. Costa Rica - Historia - Campaña Nacional,  
1856-1857. I. Título.

DGB/PT

0059

#### ADVERTENCIA

De conformidad con la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción, transmisión, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado. La violación de esta Ley por cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

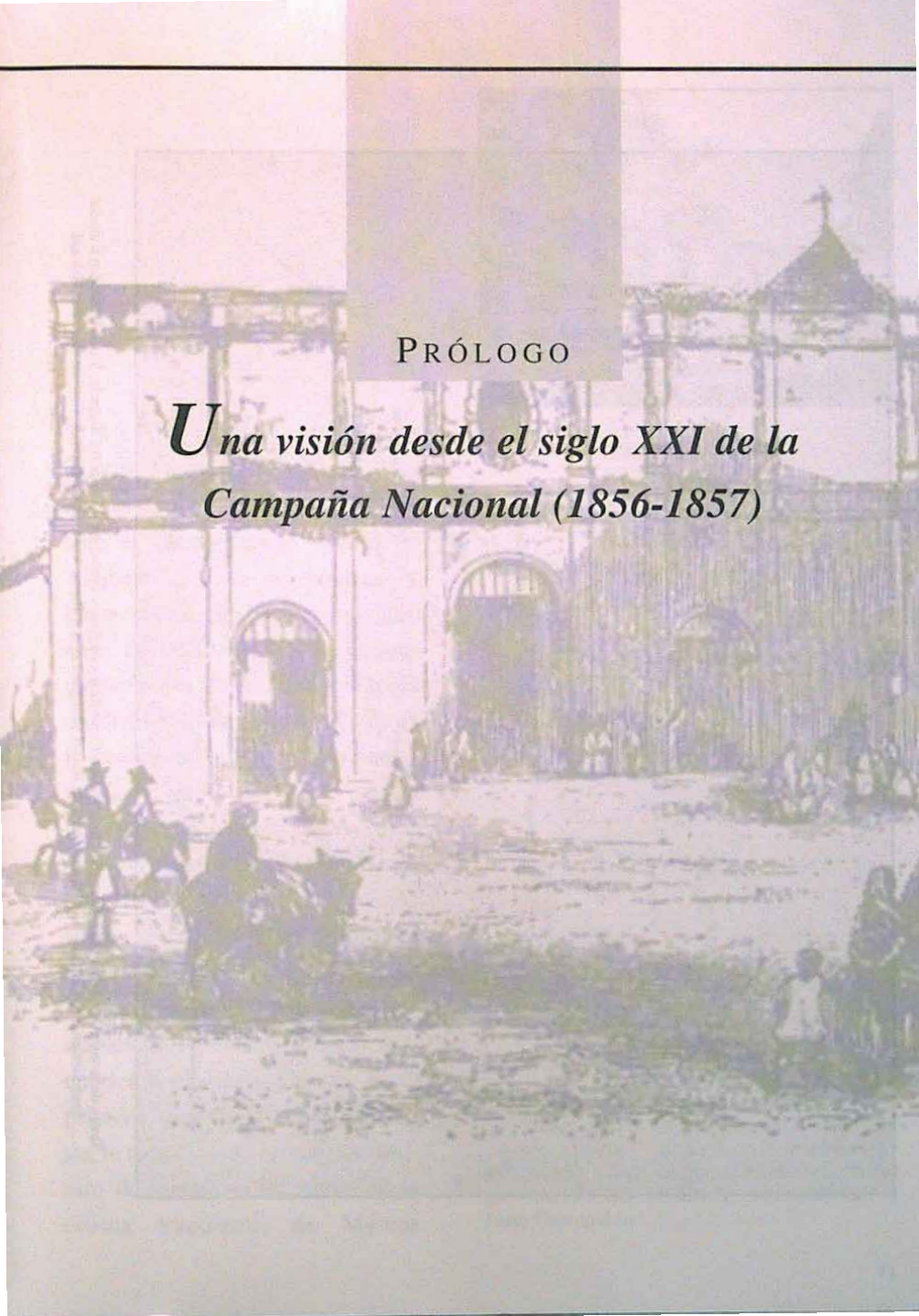
Impreso por la Imprenta Nacional  
La Uruca, San José, Costa Rica, Apdo. 5024.



## ÍNDICE

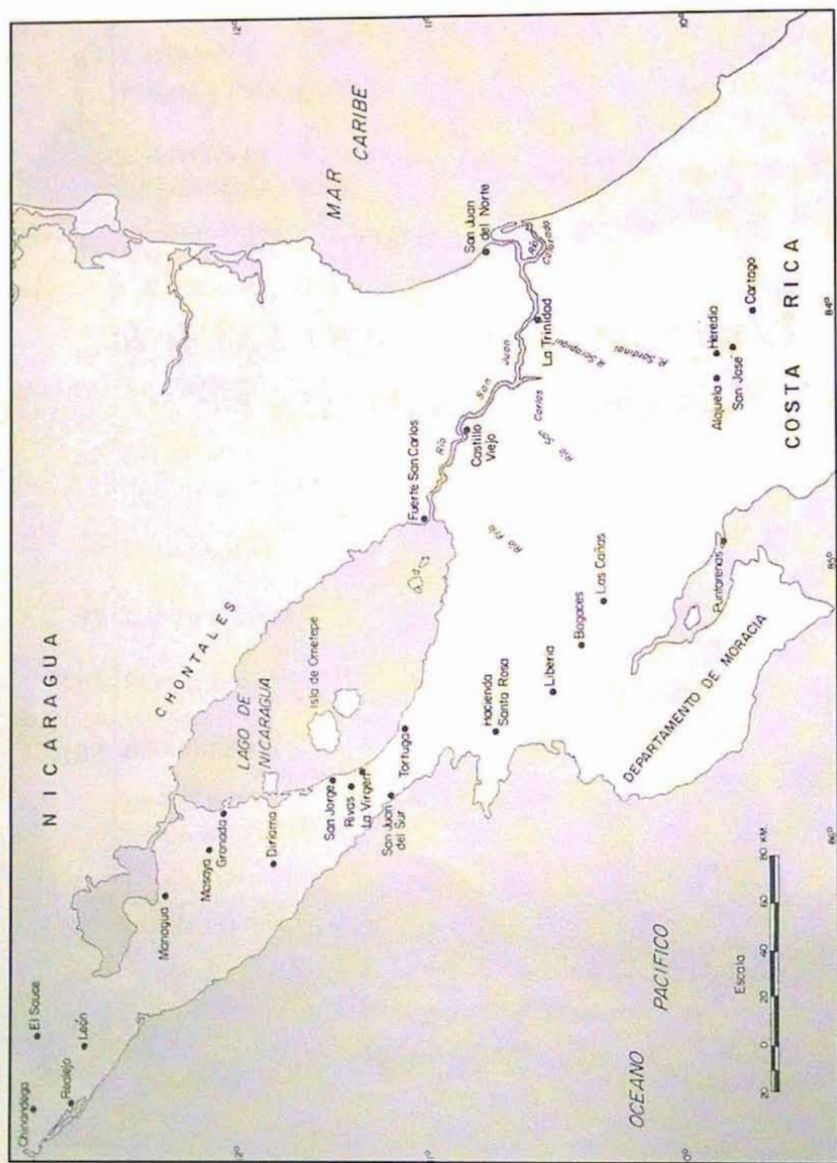
- 9** | **PRÓLOGO**  
Una Visión desde el siglo  
XXI de la Campaña Nacional  
(1856-1857)
- 15** | **CAPÍTULO 1**  
Walker en Nicaragua
- 21** | **CAPÍTULO 2**  
Costa Rica y el Café
- 27** | **CAPÍTULO 3**  
Vientos de Guerra
- 33** | **CAPÍTULO 4**  
Rivas
- 39** | **CAPÍTULO 5**  
Cólera
- 45** | **CAPÍTULO 6**  
Crisis
- 51** | **CAPÍTULO 7**  
Vía del Tránsito

57	<b>CAPÍTULO 8</b> El Ejército Costarricense
63	<b>CAPÍTULO 9</b> Fatigas y Dificultades
69	<b>CAPÍTULO 10</b> Invisibilidad y Olvido
75	<b>CAPÍTULO 11</b> Celebración y Decepción
81	<b>CAPÍTULO 12</b> Recuperando la Campaña
87	<b>EPÍLOGO</b> El Museo de Juan
93	<b>CRONOLOGÍA</b>
97	<b>ILUSTRACIONES</b>
101	<b>FUENTES</b>
103	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>



PRÓLOGO

*Una visión desde el siglo XXI de la  
Campaña Nacional (1856-1857)*



Teatro de la guerra de 1856-1857. Obregón Loria, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, pp. xii-xiii. Información: Rafael Obregón Loria y Tobias A. Meza. Cartografía: Carmen González Gatraud.



El 11 de abril es un día de fiesta. Lo es, ciertamente, a nivel nacional; pero, de todo el país, solo el antiguo casco urbano de Alajuela se llena de banderas y tambores, de muchachas y muchachos. El tradicional desfile, en conmemoración de la batalla librada en Rivas el 11 de abril de 1856 y de la muerte del soldado Juan Santamaría, se inicia frente a la estatua de este último, develizada en 1891, y recorre calles y avenidas sombreadas por viejos edificios que fueron el orgullo y el símbolo de los liberales de fines del siglo XIX.

El teatro municipal, donde los alajuelenses de un siglo atrás descubrieron el cinematógrafo, es el primero que saluda al desfile; luego, le toca el turno al antiguo Instituto de Alajuela, escenario de la odisea estudiantil de Marcos



Instituto de Alajuela, 1909

Esparta, 10 de noviembre de 1913  
San José

*A Presidente de la República*

Me permito suplicarle decirme: una persona pensionada por la Nación como soldado del cincuenta y seis y que no tiene otros medios de subsistencia, puede ejercer el derecho del sufragio?— ANTONIO IBARRA, Miembro de la Junta Cantonal.

San José, 11 de noviembre de 1913  
Esparta

A Antonio Ibarra,  
miembro de la Junta Cantonal

Su telegrama me hace pensar tristemente en la ingratitud tradicional de las democracias; somos país autónomo y podemos los costarricenses hacer elecciones a estas horas por aquéllos que salieron en 1856 y 1857 al encuentro de la muerte, y pagaron su deuda de patriotismo con la mejor moneda: con la de su sangre; y sin embargo, a

Ramírez y sus émulos. Los siguientes en la lista son el palacio municipal, sobreviviente del terremoto de 1990 y en vías de restauración, y el otrora cuartel de la ciudad, todos vecinos de unos árboles de mango tan imponentes como legendarios. La última de estas edificaciones clásicas, que ve desfilar por uno de sus costados a escolares y colegiales, fue una vez una cárcel, y hoy es un museo.

El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, creado por la Ley 5619 del 4 de diciembre de 1974, tiene una doble función: conservar el legado histórico de la guerra de 1856-1857, y valorar el patrimonio cultural alajuelense. El cumplimiento de tales fines agradecería sin duda a José del Rosario Carrillo y María Fernández, quienes en 1834, al otorgar su testamento, donaron un solar para construir una ermita y una escuela. La voluntad de esta pareja fue contrariada posteriormente por las autoridades, quienes utilizaron el terreno con un propósito muy distinto: construir la cárcel y el cuartel de Alajuela.

La presente obra, elaborada en el contexto de la celebración de los



Cuartel de Alajuela, 1909



25 años de existencia del Museo, renueva el compromiso de esta institución con los objetivos definidos en la Ley 5619 del 4 de diciembre de 1974. El paso al siglo XXI y al tercer milenio es una ocasión propicia para reconsiderar el pasado costarricense, y en particular la campaña contra William Walker, desde una perspectiva que, junto con los valiosos aportes de historiadores como Ricardo Fernández Guardia, Rafael Obregón Loría y Carlos Meléndez Chaverri, entre otros, incorpore los avances experimentados por la investigación social en Costa Rica a partir de 1970.

La preparación de esta obra, apoyada con entusiasmo por la Junta Administrativa del Museo, ofrece a los costarricenses de fines del siglo XX (y en particular a escolares, colegiales y turistas) una útil síntesis, que les permite explorar los trabajos y afanes de las mujeres y los hombres que lucharon contra los filibusteros.

La detallada cronología, las abundantes ilustraciones y las citas de la época (procedentes de fuentes socialmente diversas y en las cuales se conservó la ortografía



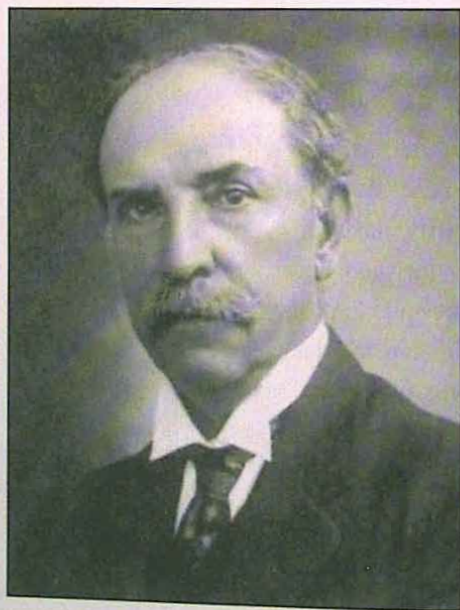
Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

los restos de aquellas huestes, a los soldados de entonces que no vacilaron en perder sus vidas por conservar la suya a la patria, por cuanto no tienen otra riqueza que el recuerdo de las hazañas en que tomaron parte, los rechazamos de las urnas electorales, como indignos de velar por los destinos y la suerte del país.

Si yo fuera uno de aquellos guerreros, al fiscal de partido que me preguntara: ¿tiene usted valores?, le contestaría: "Tengo esta medalla de oro que me puso en el pecho la patria agradecida". ¿Tiene usted otra joya? Y descubriendo el lugar de la vieja herida, agregaría: "Sí, esta cicatriz gloriosa". Sean otros, señor Ibarra, quienes contesten su telegrama.- RICARDO JIMÉNEZ.

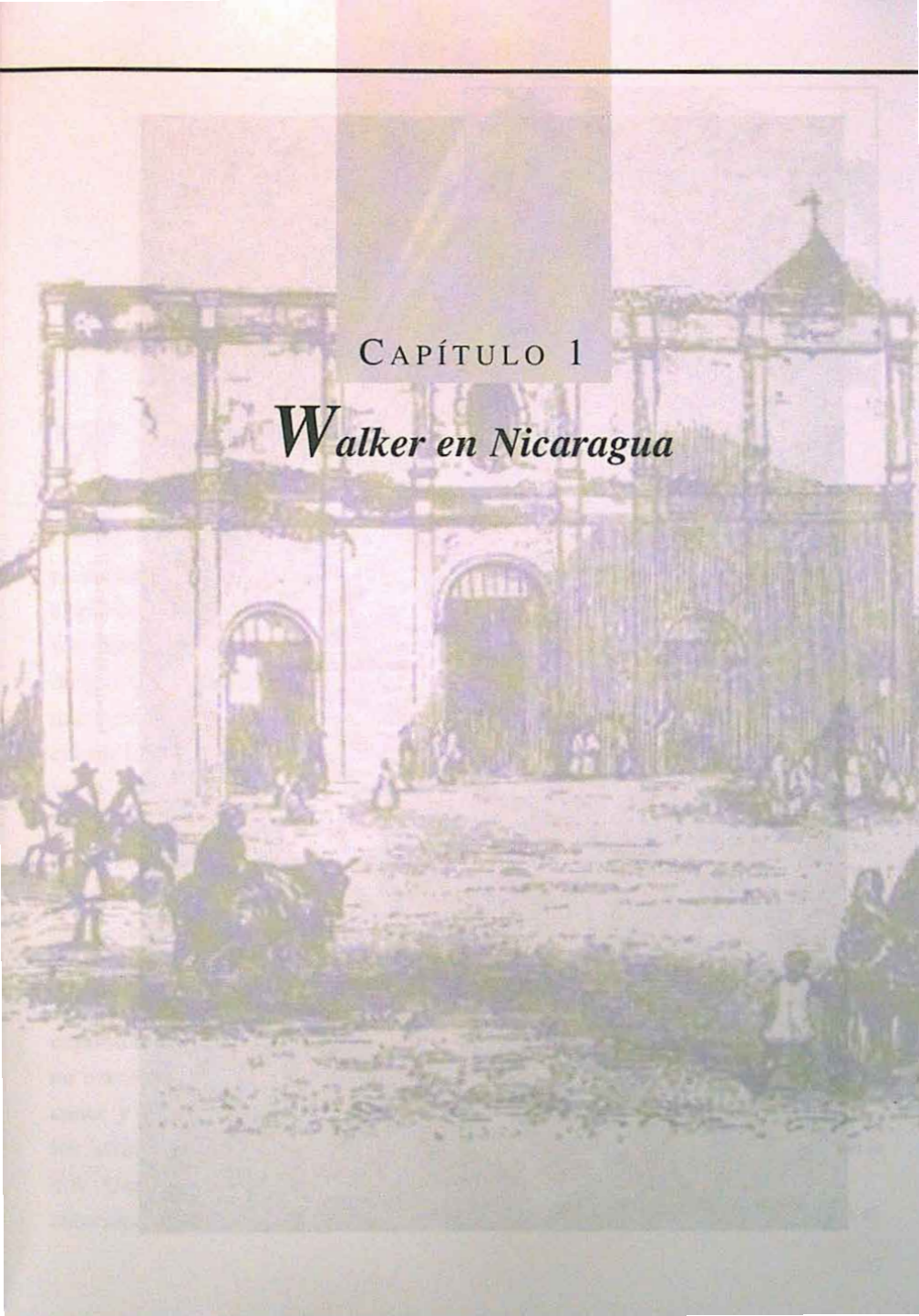
"Nuestra ley electoral". *El Foro, Revista mensual de Derecho, Legislación y Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas*. San José, 15 de noviembre de 1913, pp. 266-267.

original) convierten al presente texto en un instrumento a la vez ágil y didáctico para aproximarse a la guerra de 1856-1857. Los varones y las mujeres de esos años, en los campos de batalla o en los de cultivo, en el taller artesanal o en el pequeño comercio, dejaron a sus descendientes el valioso legado de su ejemplo, y una promesa de futuro, que se renueva siempre, cada once de abril, en la sonrisa de las muchachas y los muchachos del desfile.



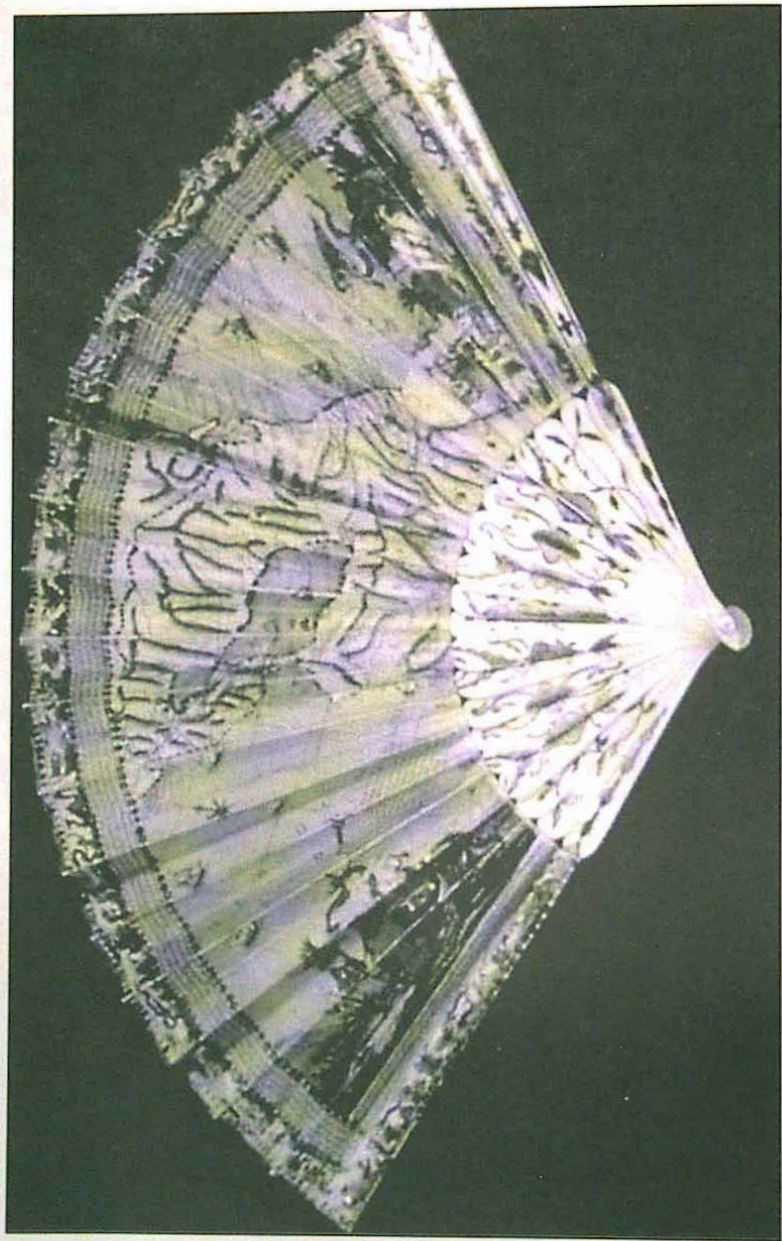
Ricardo Jiménez Oreamuno





CAPÍTULO 1

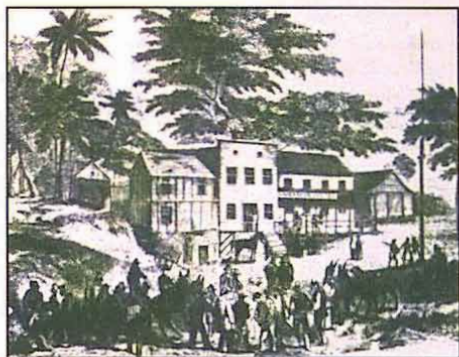
*Walker en Nicaragua*



C. Brünston. *Almost a Canal*. Abanico, 1803. Fototeca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.



William Walker, oriundo de Nashville (1824), Tennessee, fue sin duda un típico aventurero del siglo XIX: con estudios en medicina y derecho, experiencia en el periodismo, y viajes por diversos países europeos, en 1849 se dirigió a California, en esa época una tierra prometida, dado el descubrimiento en 1848 de valiosos yacimientos de oro. La permanencia de Walker en San Francisco fue de corta duración, ya que en 1853, a la cabeza de una expedición de mercenarios, invadió México y fundó la República de Sonora, de la cual se nombró Presidente. Este experimento político fue efímero: en mayo de 1854, las tropas mexicanas y los indígenas obligaron a los invasores a devolverse a Estados Unidos y entregarse a las autoridades de San Diego.



Hotel Americano, San Juan del Sur

Los pasajeros desembarcados en San Juan del Norte remontaban el río en vaporcitos de poco calado hasta llegar al lago. Allí, en el puerto de San Carlos, tomaban en seguida vapores más grandes con cómodos camarotes para cruzar el lago hasta la bahía de La Virgen. Luego hacían un viaje de doce millas hasta San Juan del Sur, en donde abordaban el vapor que los llevaba a San Francisco. El viaje por tierra lo hacían al principio en mulas por un camino muy malo; las incomodidades eran grandes, sobre todo para las mujeres y los niños. Pero en 1854, macadamizado ya todo el trayecto, entraron en servicio confortables diligencias. Estaban pintadas de azul y blanco, colores de la bandera de Nicaragua, y las tiraban cuatro mulas. Los vehículos salían en caravanas de veinticinco conduciendo a los pasajeros del último barco; detrás iban furgones con carga y equipaje. Era un espectáculo digno de verse, y los paisajes de todo el camino valían la pena.

William O. Scroggs, *Filibusteros y financieros*, p. 85.

“¡Allá está León!”, exclamó mi sirviente -mocito de catorce años- con todo el orgullo patriótico de un nicaragüense. Pero recordando que antes que todo era granadino, se le salieron los celos locales y añadió: “León es más grande, pero Granada lo pasa en civilización”... A causa de las largas y cruentas luchas, de las que León fue escenario durante las guerras civiles del país, la mayoría de las casas se encontraban en ruinas... Más con todo y eso, León sigue siendo [en enero de 1851] una de las más grandes ciudades de la América Central... ni desde la terraza de la catedral pueden verse los suburbios en toda su extensión. La población de los suburbios de León es casi totalmente indígena. Subtiaba, considerado un barrio de la ciudad, es más bien un pueblo aparte, hasta ha conservado su lengua primitiva.

Julius Froebel, *Siete años de viaje en Centroamérica*, p. 38.



Catedral y ciudad de León

La derrota en México no impidió que, poco después de volver a California, otros perdedores, los liberales nicaragüenses, le formularan una interesante oferta a Walker. El poder político en Centroamérica, tras la desintegración de la República Federal en 1839, fue controlado por los conservadores. Nicaragua no fue la excepción a esta tendencia, que consolidó la supremacía de Granada (conservadora) sobre León (liberal). La rivalidad entre esas ciudades, que se remonta a la época colonial, se profundizó a partir de 1849, cuando se abrió la llamada “ruta del tránsito”, mediante la cual los viajeros que iban del este al oeste de Estados Unidos se desplazaban a San Juan del Norte. El barco que los esperaba aquí, los conducía por el río San Juan y el Lago de Nicaragua al puerto lacustre de La Virgen, donde tomaban una diligencia que los dejaba en San Juan del Sur, sitio en el que se embarcaban para California. El trayecto era a la inversa para las personas cuyo destino era Nueva York o Nueva Orleans.



La apertura de la "ruta del tránsito", que acrecentó la rivalidad entre Granada y León, fue controlada por una compañía de capital estadounidense, cuya aspiración de largo plazo era construir un canal interoceánico. La concreción de una obra de este tipo, sin embargo, se veía dificultada por el conflicto entre los liberales leoneses y los conservadores granadinos, por la falta de fondos que obligaba al país a buscar financiamiento con empresas o potencias extranjeras, y porque el río San Juan, básico para ejecutar el proyecto, era una frontera compartida con Costa Rica. El éxito del transporte transístmico y el creciente interés canalero, al tiempo que elevaron la importancia geoestratégica de Nicaragua, avivaron la competencia entre Estados Unidos e Inglaterra por consolidar su influencia en Centroamérica.

La política nicaragüense se complicó todavía más en mayo de 1854, cuando un grupo de liberales inició una revuelta contra el gobierno conservador de Frutos Chamorro. La prolongación del conflicto, sin que un bando se im-



Volcán de Ometepe

Al llegar la vanguardia a una revuelta del camino [en junio de 1855] hizo alto involuntariamente por un instante, y aunque la orden era de marchar en silencio, todos los labios dejaron escapar una exclamación de sorpresa y placer. Méndez, el cual iba adelante con su lanza, en uno de cuyos extremos ondeaba la banderola roja descansando el otro en el estribo, tan sólo pronunció una palabra: "Ometepe". Para él aquella vista era familiar; para los americanos una visión encantadora. Allí estaba el lago de Nicaragua en toda su grandeza, y surgiendo de él, como Venus del mar, el gracioso y alto cono del Ometepe. La oscura selva tropical cubría las faldas del volcán que parecía reposar bajo la influencia de los suaves rayos del sol que lo bañaban... apenas se había repuesto la Falange de la impresión recibida, se le ordenó hacer alto frente a una casa de campo situada a unos pocos centenares de yardas de Rivas, a fin de prepararse para atacar la ciudad.

William Walker, *La guerra de Nicaragua*, pp. 37-38.

Las ceremonias oficiales dando posesión de Nicaragua a Walker, empezaron el 29 de octubre de 1855... cuando el ejército de Corral entró en Granada... Corral frenó su caballo junto al del filibustero, ambos jefes se desmontaron, se abrazaron y caminaron del brazo a la iglesia parroquial... El padre Vijil, en el atrio los acompañó al altar mayor donde cantó un Te Deum. De la iglesia pasaron al cabildo y las tropas partieron a sus cuarteles. Don Patricio Rivas tomó posesión el 30 en el cabildo. El padre Vijil le tomó el juramento de ley: Don Patricio, arrodillado en un cojín ante el Cristo y la Biblia, juró observar como Presidente Provisorio lo estipulado en el tratado del 23 de octubre. Corral y Walker, a su vez, juraron cada uno observar y hacer observar el tratado. Con el juramento de ley de Comandante en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua, el general William Walker entró en funciones como jefe supremo de facto de la nación.

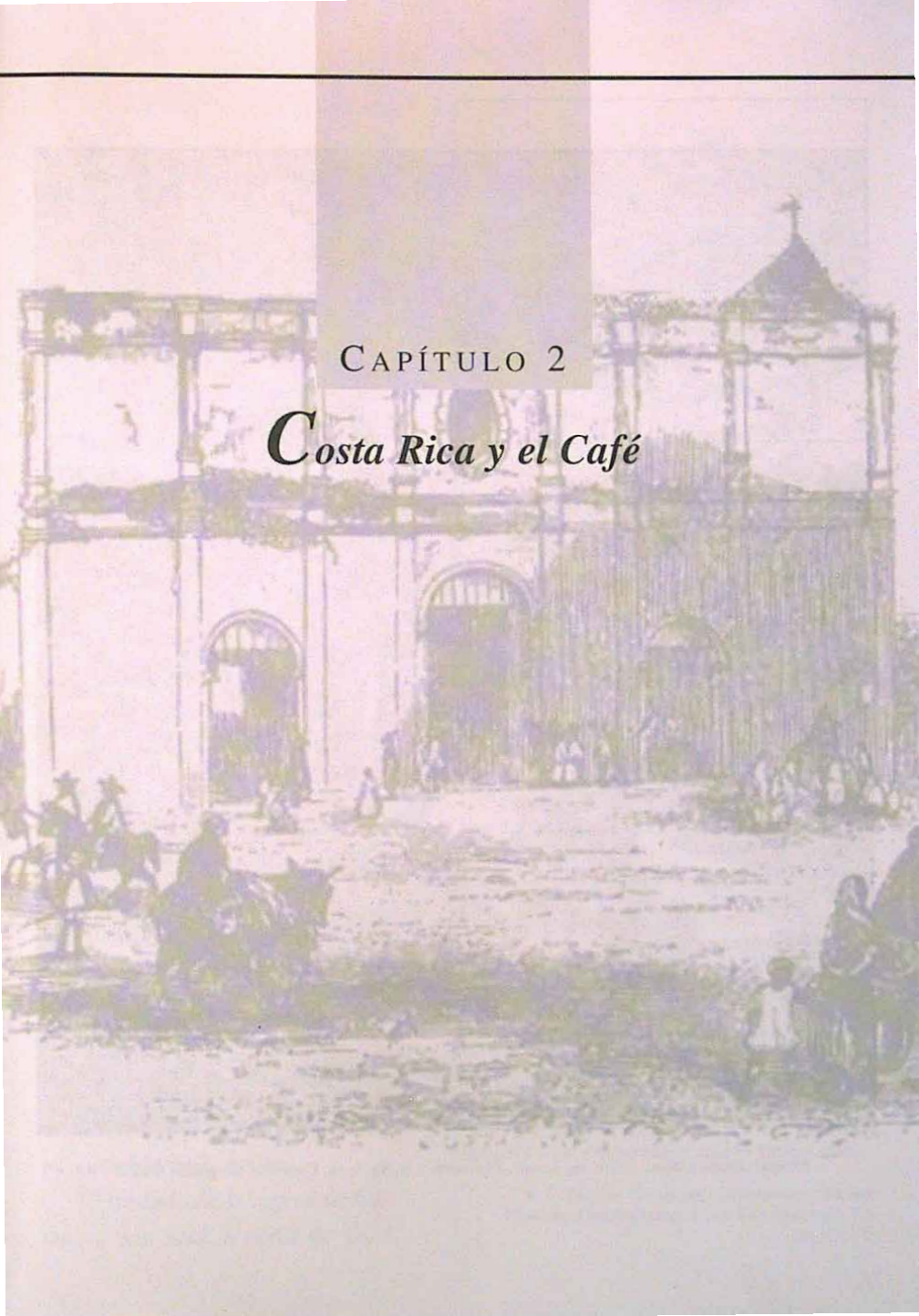
pusiera definitivamente al otro, propició que ambos adversarios procuraran fortalecer sus filas con el apoyo de extranjeros en tránsito por el país. Los políticos y militares leoneses, en tal contexto, contrataron con William Walker la organización de una falange que luchara al lado del ejército liberal. Esta expedición de mercenarios desembarcó en Nicaragua el 16 de junio de 1855.

Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, pp. 113-114.



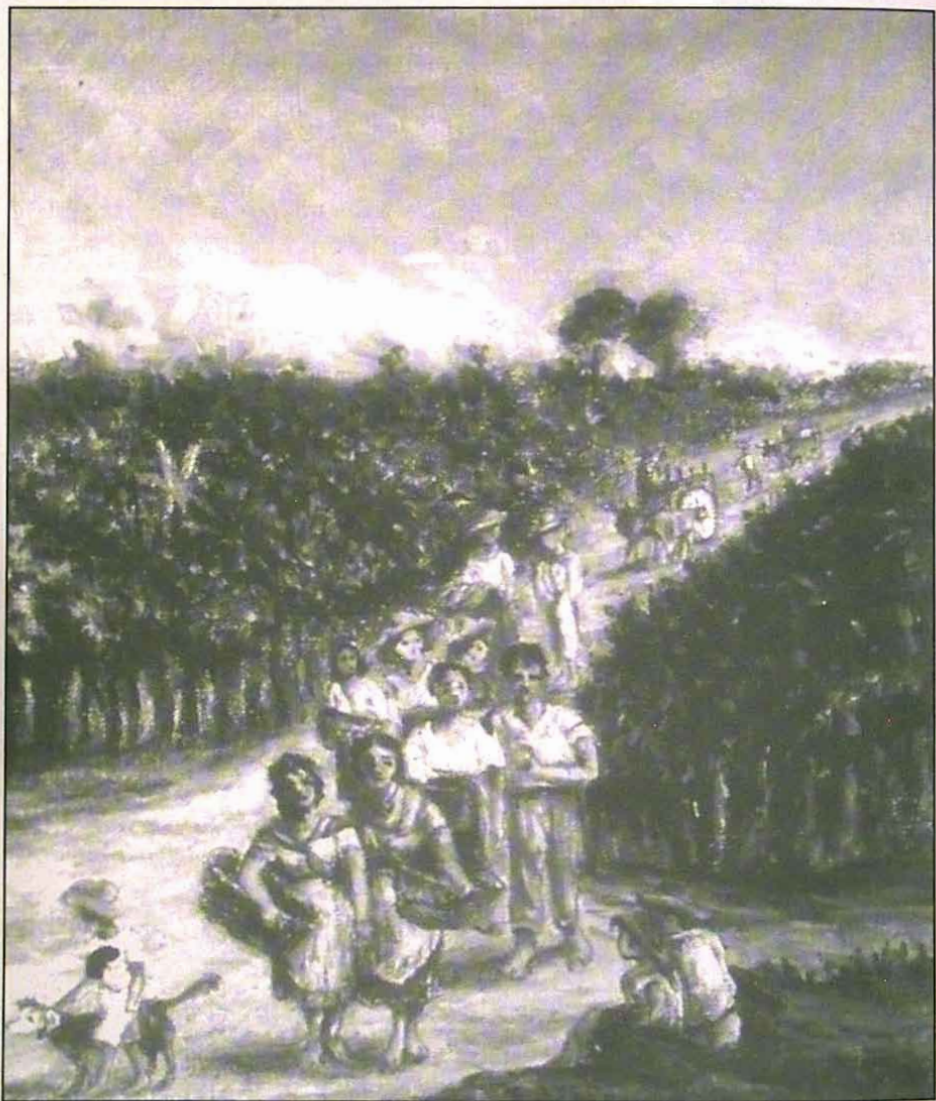
*General William Walker*





CAPÍTULO 2

*Costa Rica y el Café*



Ezequiel Jiménez Rojas. *Cogedores de café*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección fotográfica MHCJS.



Costa Rica no fue ajena a los conflictos localistas que desgarraron a Centroamérica después de que el istmo se independizó de España en 1821. La Batalla de Ochoмого (1823) y la Guerra de la Liga (1835) consolidaron a San José como la capital del país y eje de un crecimiento económico cuyo origen se remontaba al siglo XVIII. El aumento de la población, la expansión del comercio y la colonización de tierras vírgenes por un campesinado libre caracterizaron, especialmente después de 1750, al oeste del Valle Central. El agro josefino fue el principal beneficiario de tales procesos, gracias en parte a que concentró el cultivo del tabaco, el principal producto de exportación de la época.

El traslado de la capital de Cartago a San José, a partir de 1823,



Hacienda de café "El Laberinto"

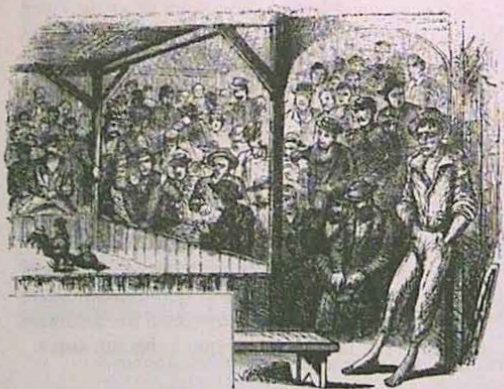
El cultivo del café representa la riqueza actual de Costa Rica y la ha llevado [en 1844] a un estado de prosperidad desconocido en todo el resto de Centro América. Empezó hace unos doce años... Los árboles de café empiezan a florecer en Costa Rica en los meses de marzo y abril y la fruta madura... en los de noviembre y diciembre... Tan pronto como el color rojo que toma la fruta al madurar indica que ha llegado el momento de la cosecha, se mandan hombres, mujeres y niños a recolectar las bayas... pero los peones apenas alcanzan ahora para el trabajo de todas las fincas existentes; de suerte que el precio subirá un poco probablemente, no obstante que los jornales que ahora se pagan permiten a los naturales del país vivir mucho mejor que lo hacían antes.

R. G. Dunlop. "Viajes por Centroamérica". Ricardo Fernández Guardia, comp., *Costa Rica en el siglo XIX*, pp. 114-117.

Manifesté un día [de 1853] el deseo de conocer a los notables de la ciudad.

—Para eso venga usted conmigo el próximo domingo a las riñas de gallos— me contestó el instructor de la milicia costarricense, un señor von Salisch de Polonia. A eso de las tres de la tarde del día señalado, este buen hombre me llevó a un mísero edificio, medio arruinado, en cuya puerta se percibía un real como derecho de entrada. En el patio había una especie de palestra, en torno de la cual corría una triple fila de bancos. El local estaba atestado de individuos de todas las clases sociales. Allí se encontraba un señor de pequeña estatura y cara llena y astuta, vestido de frac negro y pantalones amarillos de casimir. Era el jefe de Estado don Juan Rafael Mora... El resto de la concurrencia formaba la sociedad más mezclada de "Dones" y descalzos, reinando la más completa igualdad. El presidente no tiene el menor escrúpulo en apostar sus pesos contra los del último peón.

Wilhelm Marr, "Viaje a Centro América". Ricardo Fernández Guardia, comp., *Costa Rica en el siglo XIX*, pp. 157-158.



Pelea de gallos

fortaleció la vocación mercantil del casco josefino, asentamiento preferido de los empresarios extranjeros que venían al país; entretanto, en los entornos agrarios de la urbe capitalina, empezaba a florecer el cultivo cafetalero. El llamado "grano de oro" fue la base de la privatización de las tierras comunales, de una creciente diferenciación social entre los campesinos y de un mercado de mano de obra asalariada. El capitalismo agrario, que se configuró en esta área después de 1830, se distinguió por el peso de los pequeños y medianos caficultores en la producción, y por el dominio que una burguesía agroexportadora, asociada con casas consignatarias británicas, tenía sobre el financiamiento anual, el beneficiado húmedo y el comercio del café.

El avance del capitalismo se expresó, en los espacios urbanos, en la diversificación de los patrones de consumo, un proceso caracterizado por la creciente europeización de la burguesía cafetalera. Esto último se evidenció en la coexistencia de viejas bancas de cedro con sofás alemanes, de



vihuelas con pianos, del tasajo con los jamones de Westfalia y los quesos de Holanda, de los viejos catecismos y breviarios coloniales con las obras de Walter Scott, Eugenio Sue y Lord Byron. El epicentro de ese cambio cultural fue San José, asiento del Teatro Mora (inaugurado en 1850), del comercio y de la artesanía especializada. El casco josefino, con el brillo de sus diversiones (bailes, retretas, peleas de gallos) y servicios (caballerizas, restaurantes, hoteles, edificios públicos) era una breve isla en un verde mar de cafetos mecidos por el viento.

La experiencia de Costa Rica, de veloz incorporación al mercado mundial con el café, fue distinta de la vivida por los otros países del área centroamericana, desgarrados por largas y sangrientas guerras civiles. Los conflictos militares entre San José y sus ciudades vecinas (Alajuela, Cartago y Heredia) fueron breves, lo mismo que el levantamiento popular que derrocó a Francisco Morazán en septiembre de 1842. El ejército, compuesto por campesinos y artesanos, no alcanzó un importante desenvolvi-



Carretas

...centenares de carretas ruedan en los meses de febrero y marzo [de 1858]... y serpentean hasta Punta Arenas, el puerto en que se embarca toda la cosecha de café de Costa Rica para Europa y los Estados Unidos... Las carretas son vehículos toscos... A menudo sorprende el viajero, asomando por debajo del toldo de cuero, los ojos negros y brillantes y los labios de rubí de alguna hija bronceada de las montañas. Porque en muchos casos las esposas y las hijas de los "carreteros" acompañan el café al puerto. Resultan sociables y sumamente útiles en el largo viaje de seis días cuando menos. Muelen el maíz de las tortillas, guisan los frijoles, rebanan los plátanos y los frien, manejan el hilo y la aguja, proveen de agua y "zacate" a los bueyes y dan pruebas de ser, de varios modos, las más cariñosas auxiliares y proveedoras de confort de los honrados sujetos que caminan trabajosamente a pie y guían sus dóciles yuntas con el "chuzo".

T. F. Meagher, "Vacaciones en Costa Rica". Ricardo Fernández Guardia, comp., *Costa Rica en el siglo XIX*, pp. 349-350.

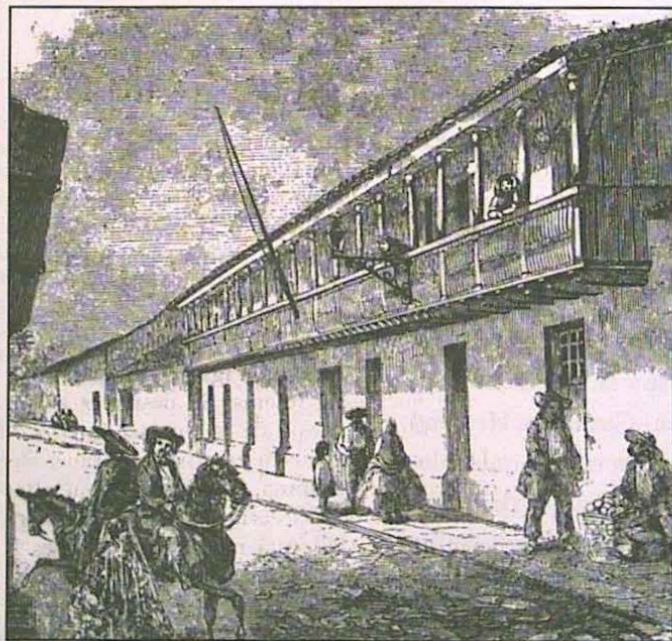


La fuerza pública...no ha sido en el Estado un agente necesario del gobierno, porque éste descansa en la sana opinión y libre consentimiento de los pueblos, y nuestra milicia es una colección de ciudadanos honrados, pacíficos labradores, artesanos y jornaleros, que entregados honesta y constantemente a sus privadas ocupaciones subsisten de su industria y no tienen más aspiración que cumplir con sus deberes domésticos y defender al Estado cuando los llama la ley; y así, apenas se ven soldados en los ejercicios doctrinales y en la pequeña custodia de las armas...

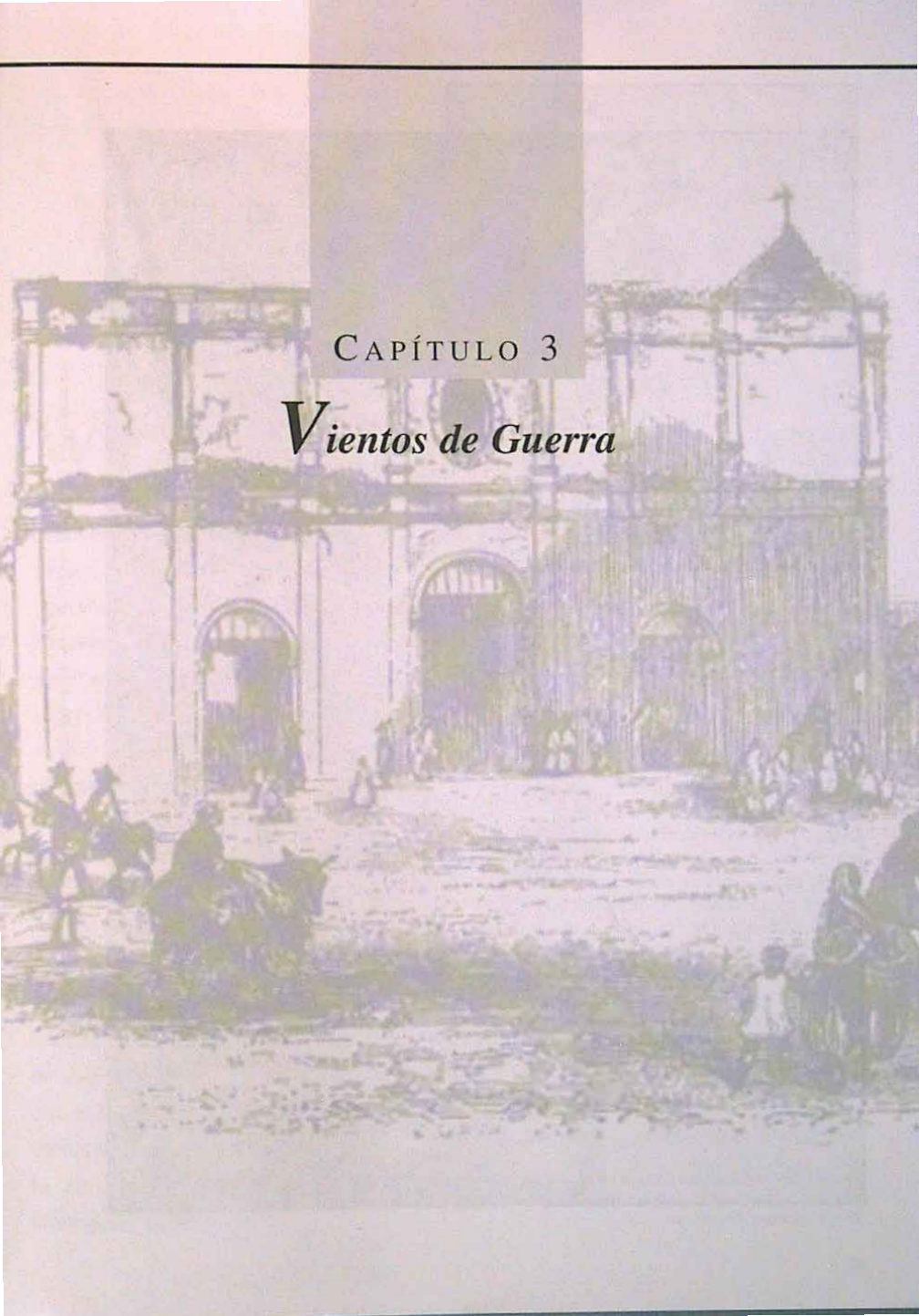
San José, marzo 1º de 1829  
CCRR Juan Mora  
El secretario general del despacho  
Jq. Berndo. Calvo

Oficial, *Documentos históricos posteriores a la Independencia*, t. 1, p. 364.

miento institucional entre 1821 y 1849, en parte porque no era una vía de ascenso social muy atractiva: en contraste con el servicio de las armas, era más lucrativo cultivar café, transportar el “grano de oro” al puerto de Puntarenas en carreta, comerciar, ejercer un oficio artesanal o dedicarse a otra actividad económica.



La calle y la casa del Presidente



CAPÍTULO 3

*Vientos de Guerra*





Lilly Artavia. Reproducción de autor anónimo. *Santa Rosa, 20 de marzo de 1856*. Óleo sobre tela, 1933.  
Colección MHCJS.



William Walker, una vez en suelo nicaragüense, logró mediante una combinación de exitosas estrategias militares y hábiles alianzas políticas, convertirse en comandante en jefe de las fuerzas armadas del país (octubre de 1855); entretanto, el leonés Patricio Rivas ascendía a Presidente provisorio por un período de 14 meses. El diplomático de Estados Unidos en Granada, John H. Wheeler, se apresuró a reconocer ese gobierno, una acción que alarmó a las dirigencias del resto de Centroamérica. La situación se agravó tras un decreto emitido el 23 de noviembre, por el cual se estimulaba el asentamiento de estadounidenses en Nicaragua, con el fin de incrementar la falange mercenaria, cuyo tamaño se calculó en unos 1.200 individuos en febrero de 1856.



Retrato de Luis Molina

Washington, diciembre 7 de 1855  
Joaquín Bernardo Calvo  
Ministro de Relaciones de Costa Rica

En una tira del "Intelligencer" de esta fecha me hago el honor de remitir a V.S., la declaratoria hecha por el Supremo Gobierno de Costa Rica en 11 de octubre, publicada con una pequeña introducción calculada para darle mayor fuerza aquí, pues he reflexionado que muy pocas personas podrán conocer contra quien se hizo. Por San Juan y la costa no hay que temer pues están de por medio los ingleses, a más de otras razones que anteriormente he manifestado a V. S. También remito otras tiras de periódicos, relativas a los acontecimientos de Nicaragua.

Considero casi imposible que Costa Rica pueda evitar la guerra y conservar sus derechos.

Luis Molina  
[Ministro de Costa Rica en Washington]

Manuel de Jesús Jiménez y Faustino Víquez, comps.,  
*Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 57*  
con sus antecedentes, p. 168.

## Costarricenses:

La paz, esa paz venturosa que unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada:

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia...

Aquí no encontrarán jamás los invasores partido, espías ni traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intente seducir la inocencia, fomentar discordias, o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman, y a exterminar hasta el último de sus enemigos.

Juan Rafael Mora

San José, noviembre 20 de 1855.

Comisión, *Proclamas y mensajes*, pp. 11-12.



Un día de mercado en Cartago

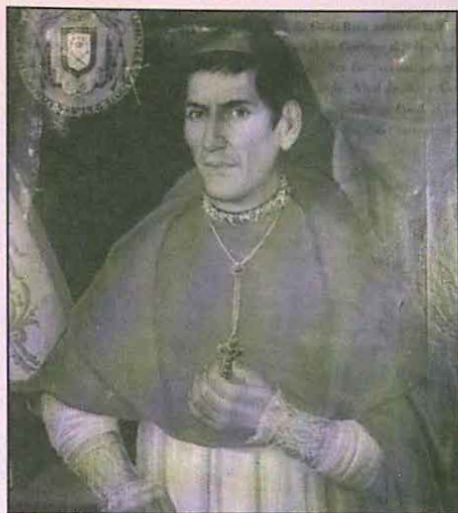
La aspiración principal de Walker, de acuerdo con lo expresado por él mismo, consistía en extender su dominio sobre toda Centroamérica, para lo cual tenía un lema: “five or none” (los cinco países del área o ninguno). El istmo se convertiría en un Estado militar, basado en la esclavitud y vinculado con el sur esclavista de los Estados Unidos. El interés del filibustero, sin embargo, era otro a corto plazo: dado que la construcción de un canal interoceánico parecía inminente, su afán era consolidar una posición ventajosa en espera de que ese proceso se diera. Lo esencial, en tal contexto, era controlar fuerte y eficazmente el territorio fronterizo entre Nicaragua y Costa Rica, por lo que no sorprende que, ya en febrero de 1856, Walker planteara la “cuestión de Guanacaste”.

El Corregimiento de Nicoya, que comprendía parte del actual territorio guanacasteco, estuvo adscrito a la provincia de Nicaragua durante la época colonial (desde 1527). Los pobladores de esta jurisdicción acordaron, el 25 de julio de 1824, anexarse a



Costa Rica, en vista de la guerra civil que desgarraba al país al que pertenecían. Las autoridades nicaragüenses, a las que no satisfizo tal decisión, procuraron sin éxito recuperar el suelo perdido (entre 1836 y 1858, hubo diez intentos de arreglo), un afán estimulado por el interés creciente que despertaba el proyecto del canal interoceánico.

La administración de Juan Rafael Mora enfrentó el peligro mercenario primero por la vía diplomática. Luis Molina, representante costarricense en Washington, destacó la importancia geoestratégica de Centroamérica ante los embajadores de Gran Bretaña, Francia y España; a la vez, consiguió que el Presidente de Estados Unidos condenara públicamente la empresa de Walker y que desconociera a su enviado especial. Las gestiones anteriores fueron complementadas por las que realizaron otros individuos en Europa y en el resto del istmo, cuyo principal logro fue el apoyo inglés para que el país adquiriera 2.000 fusiles a un precio muy favorable, y el compromiso de Guatemala de aliarse con Costa Rica.



*Retrato de Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente*

Nos, Anselmo Llorente y Lafuente. Por la gracia de Dios y la Santa Sede Apostólica, Primer Obispo de San José, Costa Rica...

Encendida la discordia en la vecina República de Nicaragua, excitados los ánimos hasta el frenesí, ciegos de odio y devorados por la ponzoñosa venganza, llamaron a una banda de forajidos, heces corrompidas de otras naciones.

A favor de la dislocación social de aquel desgraciado país, los advenedizos se encuentran bien pronto dueños y señores de él, crecen y no contentos con la presa, extienden sobre nuestro suelo su ávida mirada. Enemigos encarnizados de la religión Santa que profesamos: ¿Qué será de nuestros templos, de nuestros altares y de nuestra ley? ¿Cuál será la suerte de los ungidos del Señor? Desenfrenados en sus pasiones: ¿Qué podréis esperar para vuestras castas esposas e inocentes hijas? Sedientos de riquezas: ¿Cómo conservaréis vuestra propiedad? Avezados en el crimen y en el asesinato: ¿Cómo guardaréis vuestras vidas?...

Dado en nuestro Palacio Episcopal el 22 de noviembre de 1855.



El 20 de marzo de 1856 caminó el *Guardia* desde el Pelón en busca del enemigo y después de haber andado dos ó tres leguas llegó al lugar donde se bifurca el camino que viene de la frontera hacia el Pelón y Santa Rosa. Un filibustero rezagado les indicó que los suyos se dirigían á Santa Rosa...

La Compañía de Lanceros al mando del Mayor Julián Arias se formó en batalla frente a la casa de Santa Rosa. El batallón se arrojó en columna cerrada sobre unas cercas de piedra y contra la casa donde estaban atrincherados los filibusteros. Cargaron á la bayoneta con el mayor arrojo hasta que fueron dueños de los corrales; algunos de los enemigos se retiraron al interior de la casa, los otros huyeron por el camino de la Chacona...

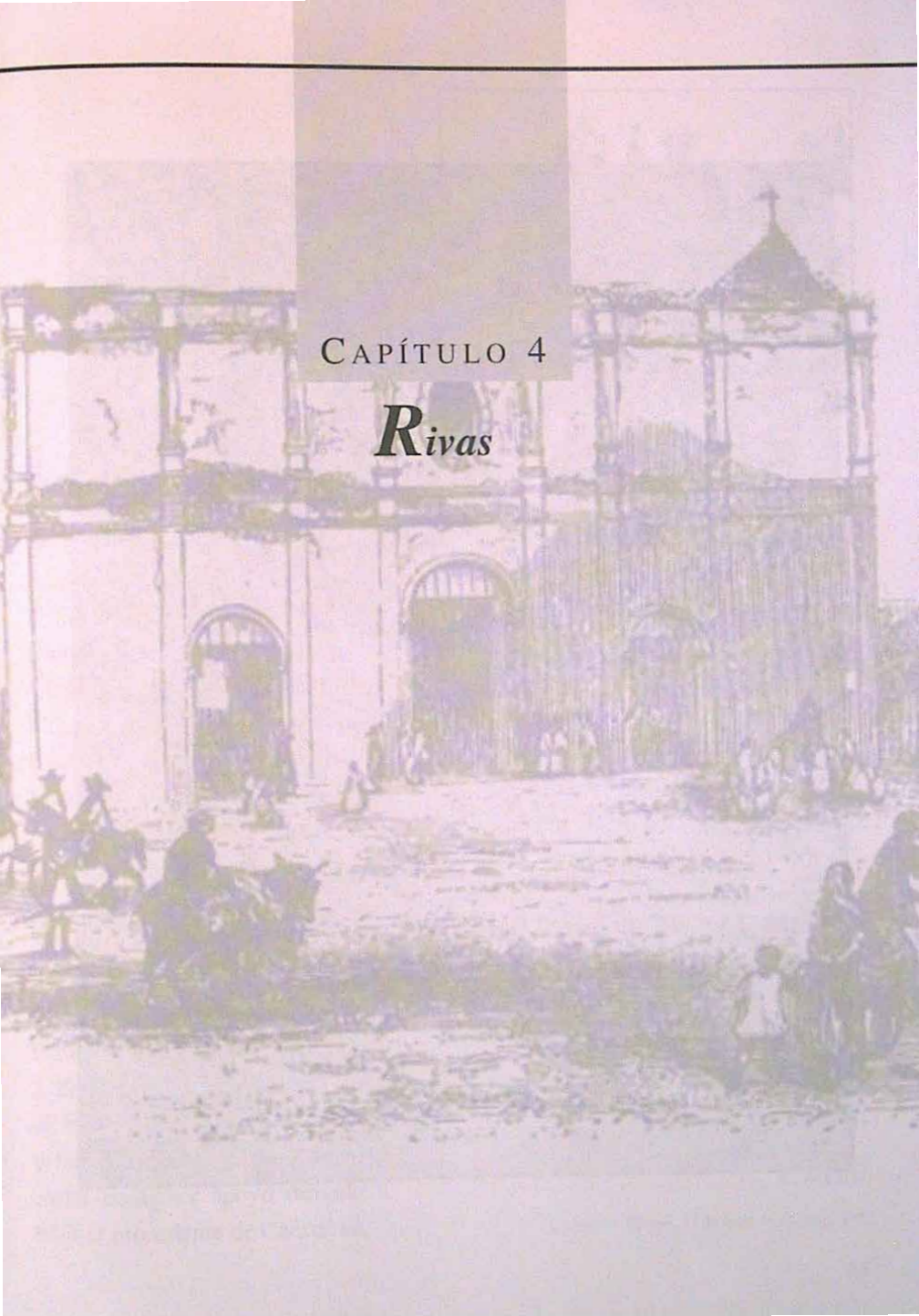
[El jefe filibustero Luis] Schlessinger contó después en Nicaragua que había sido derrotado por tropas francesas, pues solo ellas eran capaces de tanto arrojo.

Roberto Brenes Mesén, *Libro de lectura*, pp. 68-69.

La ofensiva diplomática se aunó con los preparativos militares: en noviembre de 1855, el Presidente Juan Rafael Mora y el Obispo Anselmo Llorente y Lafuente advirtieron a la población del peligro filibustero; poco después, se iniciaron los esfuerzos para comprar armamento y, a fines de febrero de 1856, el ejército fue elevado a 9.000 efectivos. El llamado a las armas se concretó el primero de marzo; diez días después, Nicaragua le declaró la guerra a Costa Rica. El primer enfrentamiento con los mercenarios de Walker ocurrió el 20 de marzo en Guanacaste, y su epicentro fue el casco de una vieja y apacible hacienda ganadera, llamada Santa Rosa.



Hacienda Santa Rosa en Guanacaste



CAPÍTULO 4

*Rivas*





Enrique Echandi. *La quema del mesón*. Óleo sobre tela. 1896. Colección MHCJIS.



La victoria de las tropas costarricenses en Santa Rosa, el 20 de marzo de 1856, fue seguida por otros dos enfrentamientos: el combate de Sardinal, verificado el 10 de abril, en el cual no se alcanzó un triunfo definitivo, y la batalla de Rivas, librada un día después. Esta última población fue desocupada desde el 5 de abril, cuando corrió el rumor de que los ejércitos de Guatemala y El Salvador invadirían Nicaragua, razón por la cual Walker, a la cabeza de 500 efectivos, se dirigió al norte para tranquilizar a los leoneses. El movimiento del filibustero facilitó a las fuerzas de Costa Rica, compuestas por unos 2.000 individuos, tomar la ciudad de Rivas y los puertos de La Virgen y San Juan del Sur, con el fin de cortar cualquier apoyo dirigido a Walker procedente de California.



Batalla de Rivas

*Cuartel General, Rivas, abril 12 de 1856*  
*Subsecretaría de Guerra*  
H. Sr. Ministro de guerra.

Aun no posesionados militarmente de esta plaza, W. Walker, á la cabeza de unos 900 a 1000 filibusteros, auxiliado por espías y traidores, se lanzó ayer á las 8 de la mañana sobre ella, apoderándose de la plaza del Mercado. Nuestros soldados, sin haber comido desde el día anterior, se arrojaron sobre el enemigo que con un perfecto conocimiento de la localidad se parapetó y encerró cobardemente, manteniéndose á la defensiva detras de murallas, dentro de las casas, Iglesias y torres. De nada le valieron sus fortificaciones: á las veinte horas de un fuego terrible por ambas partes, es decir, a las cuatro de la madrugada de hoy, huyó derrotado en diversas direcciones. Ha sido un día de infierno en que las balas y metraliás no han dejado de tronar un instante...

*E. Segura.*

*Boletín Oficial, 17 de abril de 1856, p. 410.*

Eramos jóvenes en la escuela, allá por los años del 1856 y 1857... partieron [las tropas costarricenses] con una gran demostración de alegría viviendo a Costa Rica, y mueras a los filibusteros... No se volvió a saber del ejército... hasta la primera batalla dada en Santa Rosa... Era aquel día Viernes Santo cuando llegó la noticia y las campanas que guardaban su silencioso luto y la reserva para cuando llegase el sábado de Gloria, se anticiparon esa tarde y celebraron la noticia con largos y solemnes repiques en todas las Iglesias, salvas de artillería y alegres dianas ejecutadas por la música Militar... Después de esa fecha sólo se recibía la correspondencia particular del Ejército, hasta que un día del mes de Abril estando todos en clase oímos unas salvas de artillería y la música militar que recorría las calles de la capital. Nosotros sin obedecer ninguna consigna del Director, nos lanzamos a la calle donde supimos la noticia del triunfo de la batalla del 11 de Abril de 1856.

Rafael Carranza Pinto, "Apuntes y memorias del decano del periodismo costarricense.", pp. 146-148.



Catedral de San José

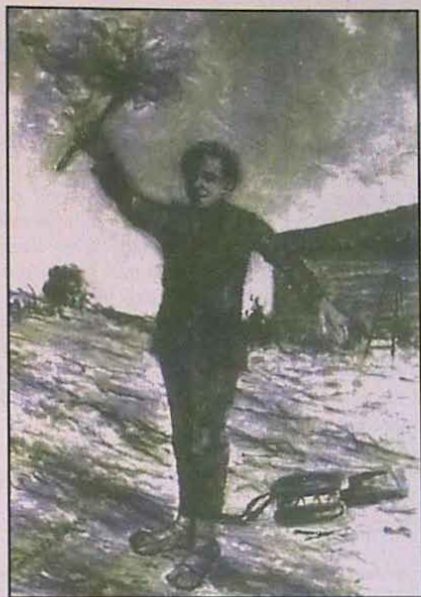
Lo ocurrido en el sur de Nicaragua fue pronto conocido por Walker, quien se encontraba en Granada. El 9 de abril, al mando de unos 550 mercenarios y 200 voluntarios leoneses, dispuso recuperar Rivas. El propósito de sorprender a las tropas de Costa Rica fue solo parcialmente exitoso, aunque los atacantes estuvieron a punto de capturar al Presidente Juan Rafael Mora y se apoderaron del oriente de la ciudad. La plaza fuerte de la falange filibustera era el llamado "Mesón de Guerra", una construcción amplia y sólida, con salidas por los cuatro costados y la más cercana a las posiciones costarricenses. La quema de este edificio pronto se vislumbró como la única opción para desalojar a sus ocupantes, una tarea en la que perdió la vida el soldado alajuelense Juan Santamaría.

El incendio del "Mesón" debilitó a los filibusteros, pero estos permanecieron en la ciudad hasta la madrugada del día 12, cuando empezaron a retirarse. La luz del alba iluminó calles con cientos de cadáveres: unos 500 del lado costarricense y de 200 a 250 de parte



de sus adversarios. El balance de lo logrado en el campo militar era a la vez alentador y preocupante: a las victorias de Santa Rosa y Rivas se contraponía el control que los mercenarios tenían sobre los vapores de la ruta del tránsito, lo que les permitía movilizarse con presteza; el apoyo que los liberales nicaragüenses le daban a Walker; y la falta del auxilio eficaz prometido por Guatemala. La fuerza de 500 efectivos que partió de este país el 5 de mayo llegó a León hasta el 18 de julio de 1856, seis días después, incluso, del arribo a esa misma ciudad de un contingente de 800 salvadoreños.

El estado mayor de las tropas costarricenses se proponía asegurar el control sobre Rivas y los puertos de La Virgen y San Juan del Sur, y posteriormente atacar Granada: con este fin, se solicitó a San José el envío de más soldados, abastecimientos y pertrechos. La ofensiva, sin embargo, fue detenida por un enemigo inesperado que supuso el rápido y desordenado regreso de las tropas a Costa Rica a partir del 25 de abril de 1856: el cólera asiático. William Walker



*Juan Santamaría, 1856*

Listo ya, le dije al General [José María Cañas] “pero no sería mejor que fuéramos dos? Me contestó ¿pero aquí con quién cuento”? Le repliqué: “aquí está este señor que dice que es tan valiente” señalando yo a Santamaría... Santamaría me contestó: “Si voy, soy hombre, ya fui y vuelvo: yo no pongo obstáculos”. Fue asunto convenido: cada uno alistamos nuestra respectiva caña, nos abrió la puerta el General y salimos en toda carrera: yo primero y Santamaría después... Llegamos al punto que se nos indicó... Simultáneamente hacíamos nuestra operación de dar fuego, cuando dirigí la vista hacia Santamaría y vi que dio una media vuelta hacia fuera del punto en que estaba recostado a la pared e inmediatamente sentarse e irse de un lado cerrando a la vez los ojos, también noté que el fuego que caía del alero se le prendió en el pelo, le ví correr sangre hacia el cuello y comprendí que estaba muerto.

Declaración dada en 1891 por Gerónimo Segura, agricultor de San Rafael de Heredia. Rafael Méndez Alfaro, “Juan Santamaría y los documentos de 1891”, p. 208.

Exmo. Señor Presidente de la Republica:

Manuela Carbajal, (a. Santamaría) mayor de sesenta años, de oficio mujeril, y vecina de la Ciudad de Alajuela, con el respeto debido, y en forma legal ante V. E. expongo... obligada de la necesidad imperiosa, en que me hallo constituida, en una edad tan abanzada y achacosa, sin poder trabajar, y sin recursos de que subsistir, por haver perdido el unico, que era mi mencionado hijo [Juan Santamaría], que cuidaba de mí, llamo la atención del Supremo Gobierno, implorando una mirada compasiva sobre una infelís, suplicando: que os sirvais concederme un monte pío, si lo consideraseis justo, á mas de la gracia que me convenga en conformidad con del artículo 6º del Decreto de Exmo. Congreso N° 18 de 26 de octubre próximo pasado.

San José 19 de Noviembre de 1857.

No sé firmar y lo hace por mí el que suscribe.

Por la Sra. Manuela Santamaría,

Rafael Ramos (R)

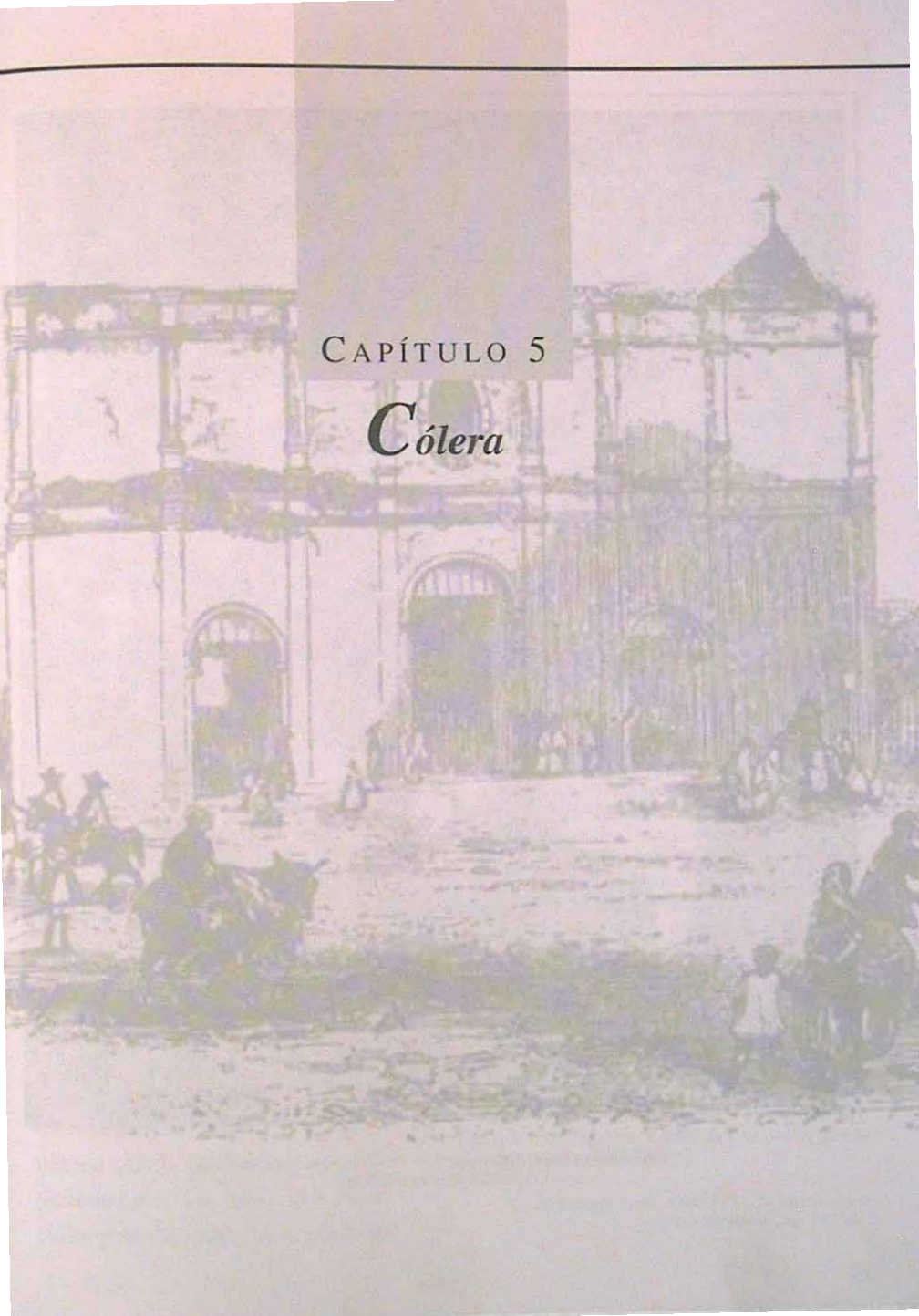
Archivo Nacional de Costa Rica. Guerra y Marina. Exp. 8822 (1857), ff. 1-2.

aprovechó la retirada de sus adversarios para ocupar de nuevo los sitios de los que había sido desalojado.



Escena de la Batalla de Rivas





CAPÍTULO 5

*Cólera*



Ezequiel Jiménez Rojas. *Entierro del angelito*. Óleo sobre tela. Sin fecha.  
Colección fotográfica MHCJS.





Regreso de las tropas a San José

El cólera se extendió por primera vez en Centroamérica en la década de 1830, cuando afectó especialmente a Guatemala, El Salvador y Nicaragua (en 1833, 1836 y 1837). La epidemia se volvió a detectar en 1849, en Panamá, pero solo adquirió proporciones alarmantes a partir de 1854-1855. El epicentro del contagio fue el territorio nicaragüense, y cientos de pobladores de Granada y Rivas se trasladaron a Guanacaste, donde se estableció un cordón sanitario, en tanto se aplacaba la peste. El asentamiento del grueso de la población en el Valle Central, un espacio aislado y distante de los puertos, contribuyó a que Costa Rica lograra exceptuarse de ese flagelo, lo mismo que la declinación que experimentaron los vínculos comerciales y de otro tipo con el resto del

El 20 de abril [de 1856] enfermó violentamente un soldado y los médicos que se encontraban en Rivas manifestaron que se trataba de la terrible peste del cólera asiático, la cual ya había hecho estragos en Nicaragua.

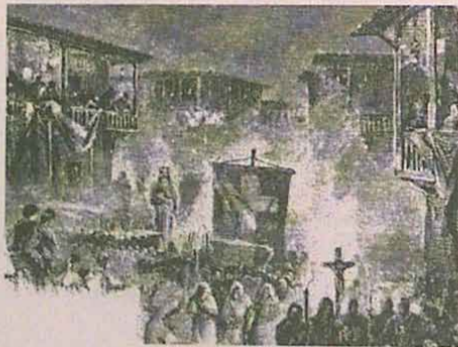
Al día siguiente aparecieron nuevos casos... La peste se desarrollaba ya con gran violencia... y ante el peligro de contagio el ejército entero comenzó a ser presa del mayor pánico... comprendiendo el presidente Mora el gran peligro que se cernía sobre todo aquel valiente ejército, pensó que no había más camino que abandonar aquellos sitios y regresar a Costa Rica...

El atraso en que la medicina se encontraba en aquella época en cuanto al origen y terapéutica de la enfermedad, hacía creer a Mora, a sus oficiales y médicos, y a todos los soldados en general, que el cólera era cosa de Nicaragua, y que abandonando Rivas y pasando la frontera, ya la peste desaparecía. Hablaban de la atmósfera maligna de esos lugares. Y entonces se pensó que la salvación era el regreso.

Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 145-146.

Los sepultureros que hacían su macabro oficio bajo tremendas amenazas por la compulsión de las autoridades, apenas tenían tiempo de cavar grandes zanjas, donde echaban en montones los cadáveres que recogían apresuradamente, a veces medio desnudos, conduciéndolos en carretas tiradas por bueyes. Muchos habitantes de San José huyeron hacia los campos; en la ciudad, horrorizada y tétrica, tan solo interrumpía el mortal silencio, ayes, quejas, lloros y lamentos; el fúnebre traqueteo de las carretas cargadas de muertos, las voces de los sepultureros, y el piadoso murmullo de los que recorrían la ciudad rezando con lastimera voz y ardiente fe en la procesión de la imagen del Dulce Nombre de Jesús. El doliente tañido de las campanas se mezclaba al sordo rumor de las oraciones, lamentos y gemidos, aumentando el espanto de los sanos y el horror de los enfermos, algunos de los cuales, llegados desde lejanos lugares en busca de auxilio y medicinas, agonizaban en las aceras y en los cajones de las puertas.

Gonzalo Chacón Trejos, *Tradiciones costarricenses*, pp. 94-95.



Procesión de Viernes Santo

istmo, producto de las guerras civiles que desgarraron a los países vecinos, y del auge cafetalero, que consolidó la orientación europea de la economía costarricense.

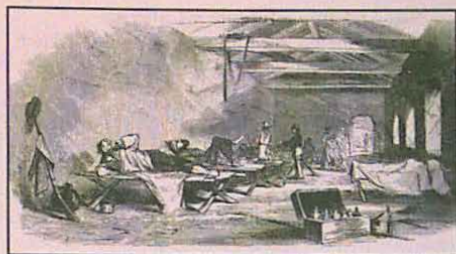
La guerra contra Walker varió completamente el marco anterior: con el regreso de las tropas, el cólera se extendió por Guanacaste, Puntarenas y el Valle Central. El capellán del ejército, el presbítero Francisco Calvo, calculó que unos 407 soldados murieron a raíz de la epidemia. Los primeros casos en San José, Alajuela, Cartago y Heredia se detectaron a comienzos de mayo, y la peste solo empezó a extinguirse a fines de julio de 1856. Las principales víctimas de tal flagelo fueron, en términos sociales, los pobres y, en cuanto a edades, los adultos, especialmente las mujeres. El total de fallecidos supuso entre un 8 y un 10 por ciento de la población total, una catástrofe demográfica sin precedente.

El país había sufrido en épocas anteriores otras alzas en la mortalidad (por ejemplo, la de 1781, asociada con la viruela y una crisis en la producción de maíz). Lo ocurrido en 1856, sin embargo,



no tenía comparación con las experiencias previas. La contaminación fecal del agua facilitó la extensión del contagio y, dado que la medicina todavía se encontraba en su etapa pre-bacteriológica, no existían tratamientos eficaces para atender a los enfermos. La pérdida de vidas, más allá de su dimensión estadística y personal, tuvo un profundo impacto económico a corto plazo.

La expansión del café, luego de 1830, evidenció la escasez de mano de obra que padecía el país, derivada de su pequeña población: entre 80 y 90 mil almas en 1844. La caída demográfica agravó, en lo inmediato, la carestía de brazos y favoreció la tendencia al alza de los salarios nominales (el jornal mensual de un peón se elevó de 8 a 15 pesos entre 1853 y 1856); desaceleró momentáneamente el proceso de colonización agrícola del oeste del Valle Central; y, en una economía basada en unidades familiares, contribuyó a fragmentar los patrimonios. La muerte del padre o la madre, en efecto, suponía iniciar un juicio sucesorio (mortual) para cancelar y cobrar



Hospital de Granada

Un facultativo de mucha experiencia nos ha favorecido con la siguiente [receta] para su publicación.

Quando los dolores lentos ó fuertes ataquen á cualquiera persona se debe abstener de todo alimento sólido, evitar en cuanto sea posible el resfrio y si lo hubiese, antes de ocupar la cama tomar una taza de té o de flor de manzanilla con una cucharada de buen coñac para provocar un sudor abundante: si hay despues alguna evacuacion, los polvos de Dower cada dosis de 5 o 6 granos y se tomarán una decocion de arroz. -En caso de que persistan las evacuaciones y dolores, como ya la diarrea se está haciendo epidémica y que presenta carácter de un cólera grave, se debe echar una mano de la hipecacuana como vomitivo en dosis de 20 á 25 granos dos veces de media hora en media hora: este evacuante tiene la propiedad de cortar facilmente la diarrea...

**Nos Anselmo Llorente y Lafuente**

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, primer Obispo de San José de Costa-Rica

...facultamos: a todos los Señores Sacerdotes de nuestro Obispado, para que en cualquier lugar y á cualquiera hora del día y de la noche, puedan oír confesiones de ambos sexos, confiriéndoles jurisdicción para absolver de todo pecado reservado y censuras: para conmutar votos simples, escepto los cinco reservados, y habilitar incestuosos; y en cuanto a los que por desgracia hayan incurrido en herejía mixta sin embargo de absolverlos, les prevendrán que deben concurrir ante Nos cuando haya cesado la epidemia.

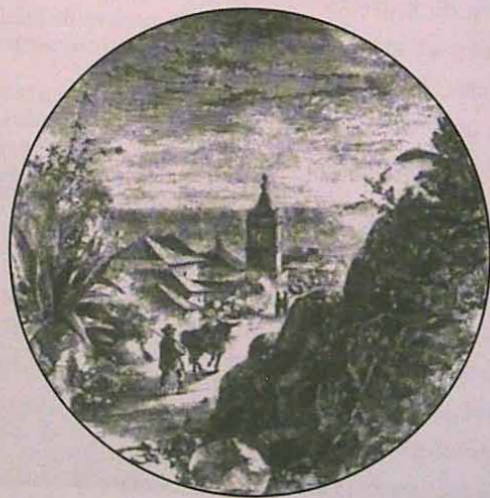
Suplicamos encarecidamente, en el Señor, á todos los señores sacerdotes que poniendo en ejercicio su caridad cristiana, no se excusen para socorrer á los fieles en las presentes circunstancias...

San José, Mayo diez y nueve de mil ochocientos cincuenta y seis.

las deudas pendientes y asignar a cada heredero la parte correspondiente. El costo de tal proceso, junto con el trastorno que de por sí implicaba, se vieron aumentados por la crisis económica en que se abismó el país a partir de 1856.

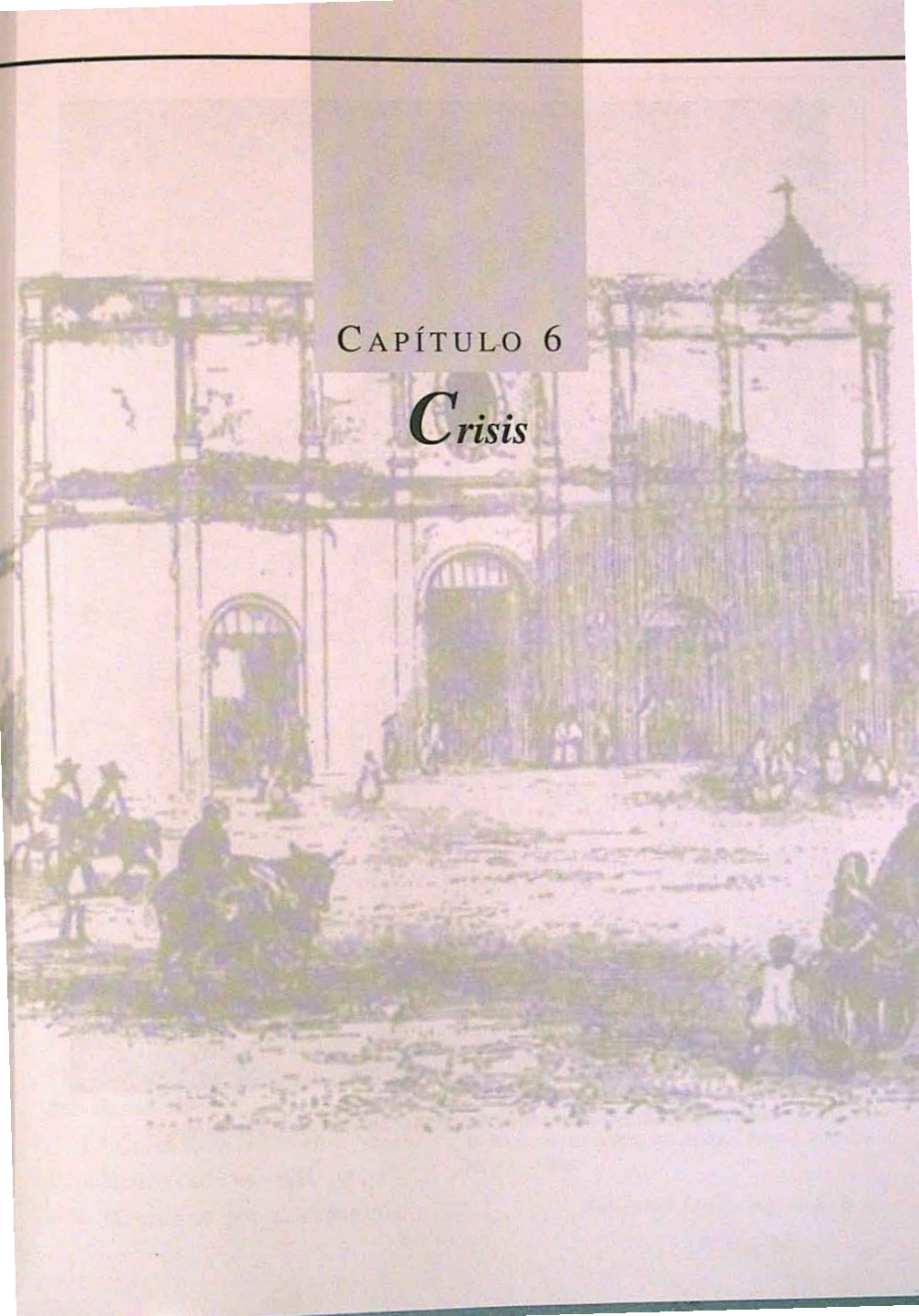
ANSELMO  
Obispo de Costa Rica

*Boletín Oficial*, 21 de mayo de 1856, p. 447.



Antigua Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, Cartago





CAPÍTULO 6

*Crisis*



Tomás Povedano. *Retrato de Juan Rafael Mora P.* Óleo sobre tela, 1925. Colección MHCJS.



La economía colonial costarricense se caracterizaba por la escasez de numerario, fenómeno que no era excepcional en América Latina, incluido México, que producía el 66 por ciento de la plata mundial. La razón de tal carestía era triple: una estructura de las exportaciones limitada y poco diversificada, un sistema de intercambio organizado para transferir valor de las posesiones americanas a las metrópolis europeas, y una balanza comercial deficitaria. El Nuevo Mundo exportaba poco, por lo que debía saldar con metales preciosos el desequilibrio derivado de sus importaciones, lo que agravaba la falta de liquidez prevaleciente.

La Costa Rica posterior a 1821 se monetizó cada vez más, un proceso favorecido por la expansión



Estero de Puntarenas

Agravando más el problema, la producción de café apenas estaba empezando a extenderse en Costa Rica cuando la peste del cólera mató a unas 6.000 personas, más o menos un siete por ciento de la población total... Tan pronto el ejército [costarricense] salió rumbo a Nicaragua, la mano de obra para la industria cafetalera disminuyó, y no se conseguían ni carretas ni barcos para transportar el producto. Lo que pudo haber sido solamente una escasez temporal de mano de obra, se tornó en un problema mucho más serio con la aparición del cólera. Muchos de los arrieros murieron de la enfermedad mientras viajaban de la Meseta Central hacia la costa y dejaron sus cargas de café abandonadas en el camino. La tarea de atender a los enfermos recayó en manos de los pocos médicos extranjeros residentes en Costa Rica, cuyas únicas medicinas fueron la quina y el coñac.

Carolyn Hall, *El café y el desarrollo*, p. 54.

Las atenciones de la guerra obligaron a contraer dos empréstitos nacionales en el año presente, cuya total suma no ha llegado aun á recaudarse. Los decretos N° 2, 3, y 6, se refieren á ellos. Es la primera vez que, durante la actual Administración, aparece el erario público gravado con empréstitos extraordinarios. —Espíritus apocados podrían atemorizarse por este hecho tan común en otros países y de que por fortuna nos habíamos visto exentos; pero, cuando la patria está en peligro, mas que justo es sacrificar una parte por salvar el todo... No obstante, preciso es estar prevenidos, contra las graves emergencias que pueden surgir de la lucha nacional empezada: no olvidar las máximas de la experiencia que hacían decir á un gran Capitán del pasado siglo: "Tres cosas se necesitan para la guerra: dinero, dinero y dinero"; y que ningún sacrificio de metálico ni existencias debe ser sensible al pueblo que batalla por defender sus lares, sus existencia y el porvenir de sus hijos.

Manuel J. Carazo, "Informe del Ministro de Hacienda y Guerra, 1856". Archivo Nacional de Costa Rica. Congreso. Exp. 5097 (1856), ff. 38-39.



Retrato de Manuel José Carazo

del comercio exterior y la explotación de las minas ubicadas en los Montes del Aguacate, cuyo ciclo productivo se extendió entre 1820 y 1843. El efectivo, sin embargo, era todavía insuficiente: en este contexto, la agricultura cafetalera se basó en los adelantos de dinero que las casas consignatarias británicas daban a los exportadores y beneficiadores costarricenses, quienes distribuían esos fondos entre los pequeños y medianos caficultores. El propósito de tales préstamos, llamados en esa época habilitaciones, era financiar la cosecha anual del grano de oro. Los deudores firmaban una escritura con el acreedor respectivo, en la cual hipotecaban usualmente alguna finca en garantía de pago, y se comprometían a cancelar su obligación con una cantidad específica de quintales de café a entregar en un plazo fijo.

La administración de Juan Rafael Mora, enfrentada con un ascendente déficit fiscal derivado de los gastos generados por la guerra de 1856, decretó varios empréstitos forzosos y voluntarios, con lo cual agravó la ya tradicional



carestía de circulante. La crisis del erario se profundizó en 1857, cuando los ingresos dependientes de los impuestos de aduana se desplomaron, a raíz de una baja en las importaciones. Las dificultades se prolongaron en 1858, año en el que la economía capitalista mundial sufrió un ciclo recesivo que afectó el crédito otorgado por las casas inglesas. Esto último supuso una restricción de los fondos para financiar la cosecha del café y una caída en la exportación de tal producto, que representaba el 90 por ciento del valor de todo lo exportado por Costa Rica anualmente.

La recuperación empezó a partir de 1859, pero de manera todavía vacilante: en este año, las importaciones volvieron a caer y en 1860 la exportación de café sufrió otra baja. El difícil período anterior, sin embargo, no sería fácilmente olvidado por muchos pequeños y medianos productores, que perdieron a sus familiares en la guerra o por la peste de cólera, y que a veces vieron rematadas sus fincas (o partes de las mismas) para cancelar sus deudas. La fundación, en tal coyuntura, de un banco emisor con



*Retrato de Joaquín Bernardo Calvo Rosales*

N. 128.—Palacio Nacional. San José, marzo 11 de 1856.—Circular á los Gobernadores. —Por consideraciones de interés público el Excelentísimo Gobierno de la Nación se ha servido declarar: que los individuos del Ejército expedicionario, de sarjentos abajo, no pueden ser demandados ni ejecutados mientras dure la campaña y un mes después de haber vuelto á sus casas, por deudas o contratos en que estuviesen comprometidos antes de emprender su marcha para la frontera; y que sus acciones no prescriben por el lapso de tiempo durante aquella y el mes enunciado. —En consecuencia, previene el Gobierno: que los Jueces respectivos se abstengan de conocimiento de toda demanda escrita ó verbal que pretenda instaurarse contra los individuos del Ejército, hasta tanto haya transcurrido el término prefijado. —Y lo comunico á U. Para su conocimiento y el de quienes corresponda. —Dios guarde á U.— Calvo.

Oficial. *Colección de las leyes, decretos*, p. 17.

BANCO NACIONAL. —La falta de metálico circulante en la República hizo concebir al Gobierno el proyecto de celebrar una contrata para establecer un Banco con el capital nominal de un millón de pesos, que cortaría de raíz los abusos que el tiempo y la costumbre han introducido, de los que la mayoría de la Nación agricultura es quien sufre sus inmediatos efectos. El interés convencional del dinero ha ido en una progresión creciente burlandose los especuladores de las leyes prohibitivas con espaciosos subterfugios y sacando los agiotistas pingües beneficios con daño notable de los que se ven obligados a recurrir a tal extremo para continuar sus empresas...

El Gobierno comprende muy bien el cúmulo de dificultades que debe presentar este proyecto en su ejecución, y más cuando tiene y debe tener por naturales enemigos a todos los que especulan con los fuertes intereses...

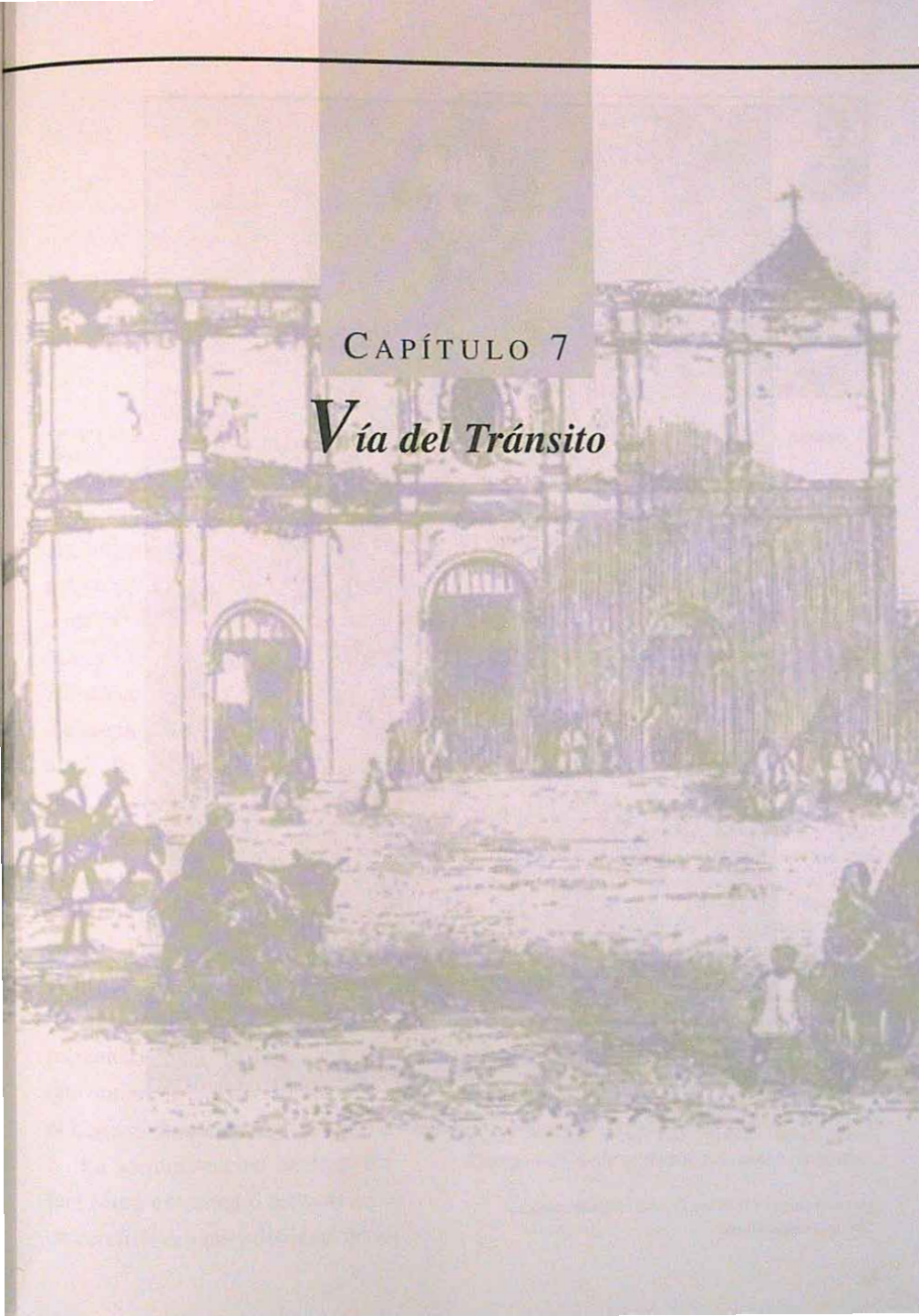
R. J. Escalante, "Informe del Ministerio de Hacienda".  
Archivo Nacional de Costa Rica. Congreso. Exp. 5158  
(1857), ff. 8 v.-9.

apoyo estatal y cuyo principal accionista era Juan Rafael Mora, fue considerada por sus adversarios como un intento del Presidente para aprovechar la crisis económica y su poder político en beneficio propio. La apertura del Banco Nacional de Costa Rica, en junio de 1858, amenazaba con convertir a Mora, quien era ya el principal cafetalero del país, en la figura dominante en el estratégico mercado crediticio.



Billetes del Banco Nacional de Costa Rica, 1858





CAPÍTULO 7

*Vía del Tránsito*



Achiles Bigot. *Retrato de Máximo Blanco R.* Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.



El 16 de octubre de 1856, cuando el país apenas se recuperaba de la epidemia de cólera, el Congreso autorizó al Poder Ejecutivo para proseguir la guerra. El 2 de noviembre, el general José María Cañas, a la cabeza de unos 300 efectivos, se dirigió a territorio nicaragüense y, cinco días después, tomó de nuevo el puerto de San Juan del Sur, del cual fue desalojado por las fuerzas filibusteras el día 12. La rápida respuesta de Walker se explica porque el objetivo básico del ejército costarricense era controlar la vía del Tránsito, con el fin de cortar el apoyo externo a los mercenarios y limitar la movilidad que tenían en el río San Juan y en el Lago de Nicaragua.

La administración de Juan Rafael Mora emprendió esta ofensiva en condiciones muy distintas de las



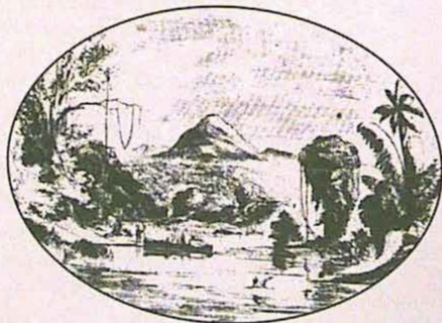
Explosión del bergantín "Once de Abril" (en recuadro Antonio Valle Riestra)

Por ser necesario el envío de refuerzos, víveres y equipo militar al general Cañas quien se suponía se encontraba en San Juan del Sur, el bergantín ["Once de Abril"] salió de Puntarenas con 114 hombres a bordo. Al llegar al puerto el 23 de noviembre de 1856 se le enfrentó la goleta filibustera "Granada". El combate duró más de dos horas, y al bergantín costarricense le correspondió llevar la peor parte pues estalló su santabárbara, se produjo un incendio y al final lo que quedaba de la nave se hundió. Como saldo del combate hubo muchas víctimas, pero los sobrevivientes fueron llevados al puerto por la goleta enemiga, donde quedaron prisioneros. Algunos como el capitán [Antonio] Valle Riestra estaban seriamente heridos o con muy graves quemaduras. Tiempo más tarde pudieron regresar a su patria.

Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, p. 347.

Diciembre 16 [de 1856]. –Muy temprano empezamos por cargar el nuevo bote y nos marchamos. Como a las ocho de la mañana cogió un remolino las balsas y nos detuvo como tres horas, hasta que por casualidad pasamos pues no nos era posible discurrir un medio de obtener paso. Una hora después, un bote, se abrió por el medio, quedando en dos astillas en medio río, pero dichosamente nadie pereció. Dos horas después se trabó una balsa cerca de la isla del “Arenal” y habiéndose roto todos los bejucos con que estaba amarrada hasta el extremo de salir cada palo por su camino, los soldados se tiraron al agua; pero esto sucedió cerca de la tierra y todos salieron sin novedad. La tropa aquí trató de revolverse diciendo que solo por tierra continúa la marcha, pero bastó una ligera imposición de mi parte para obligarla a volver amarrar la balsa y embarcarse el día siguiente...

“DIARIO PRIVADO llevado por el Sargento Mayor don Máximo Blanco”. Archivo Nacional de Costa Rica. Guerra y Marina. Exp. 9450 (1856-1857), f. 3.



Confluencia de los ríos San Carlos y San Juan

que prevalecían en marzo de 1856. La alianza entre Walker y los liberales nicaragüenses empezó a deteriorarse a partir de mayo. El 25 de junio, el Presidente Patricio Rivas declaró que el jefe filibustero era un traidor y un usurpador, y el 12 de septiembre, los líderes políticos de León y Granada firmaron un pacto para combatir a los invasores. El curso de estos eventos fue favorecido por la venida de tropas de Guatemala, El Salvador y Honduras, cuya base de operaciones fue el casco leonés y las cuales limitaron el dominio mercenario al sur de Nicaragua.

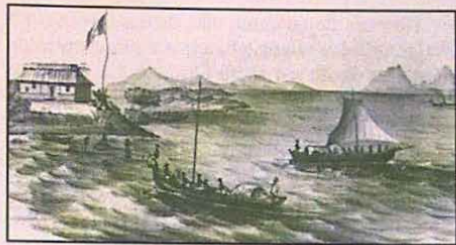
Walker enfrentó el desafío anterior con la organización de elecciones en Granada, Masaya y Rivas, efectuadas el 29 de junio, en las cuales fue electo Presidente por 15.835 de 23.236 votos válidos una medida que fortaleció la alianza en su contra de liberales y conservadores. El otro enemigo poderoso que tenía el vencedor en tales comicios era Cornelius Vanderbilt, fundador de la Compañía Accesorio del Tránsito, cuyas propiedades en Nicaragua fueron embargadas por el jefe filibustero



en febrero de 1856. El esfuerzo militar de Costa Rica se benefició de la colaboración que le prestó ese magnate de Nueva York, ansioso por defender sus activos, y del apoyo que le brindó Gran Bretaña, interesada en fortalecer su presencia en el escenario del posible canal interoceánico.

La ventajosa coyuntura política y militar en que Costa Rica inició la ofensiva final contra Walker pronto fue evidente. Las tropas costarricenses, a fines de diciembre de 1856, controlaban la vía del tránsito, tras apoderarse de los sitios de La Trinidad y Castillo Viejo y del fuerte San Carlos, y de varios vapores. El jefe filibustero, frente al avance de sus adversarios, se trasladó de Granada (a la que ordenó incendiar a fines de noviembre) a Rivas, en donde empezó a organizar una contraofensiva. Esta última se inició en febrero de 1857, mes en el que 400 mercenarios más desembarcaron en San Juan del Norte; pero ese ataque tuvo escaso éxito.

El fracaso de tal contraofensiva dejó a Walker atrincherado en Rivas con unos 600 efectivos. Los



Fuerte de San Carlos

En diciembre del mismo año, una columna de 250 hombres, mandada por el coronel Barillier y los sargentos mayores don Máximo Blanco y don Joaquín Fernández, se dirigió al río de San Juan por las llanuras de San Carlos. Bajó en balsas por el río de este nombre y el de San Juan. En el lugar llamado La Trinidad, en la confluencia de los ríos Sarapiquí y San Juan, sorprendió un campamento fortificado de los filibusteros, tomándolo por asalto y en el cual dejó una guarnición... siguió la expedición embarcada río abajo con unos pocos hombres, y en la noche del 22 de diciembre de 1856 se apoderó por sorpresa de cuatro vapores del Tránsito que se hallaban fondeados en el puerto de San Juan del Norte... Apresado también el vapor San Carlos, que navegaba por el lago, por el general don José Joaquín Mora... quedó establecido el dominio de la bandera costarricense en la vía del Tránsito y el poder de Walker herido de muerte.

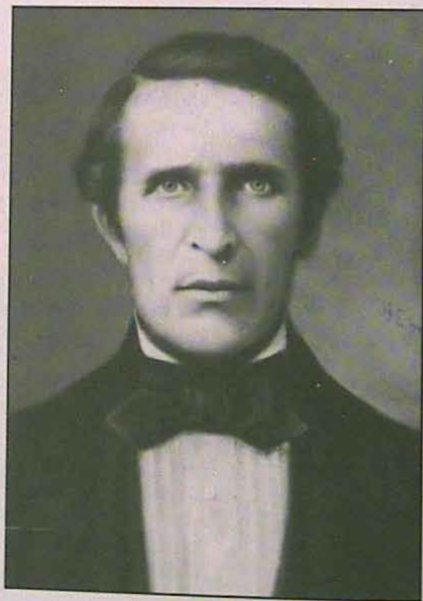
Ricardo Fernández Guardia, *Cartilla histórica de Costa Rica*, pp. 105-106.

Después de cuarenta días de asedio puesto a Walker y a los suyos, cuando a consecuencia de la mucha desertión había quedado este malvado caudillo con una pequeña fuerza, y cuando más sufría las penalidades del hambre y de la miseria, el muy honorable capitán don Carlos Enrique Davis, comandante de la corbeta de guerra norteamericana "Santa María", se presentó a mi campo lleno de los más humanos sentimientos, ofreciendo interponer sus oficios a fin de que Walker entregase por capitulación la plaza de esta ciudad con los elementos de guerra que existen en su poder, y demandando de mí garantías para aquel desgraciado, y para todos los que han tenido la deshonra de acompañarle. Fui deferente y acepté con agrado tal mediación, y desde entonces los trabajos del honorable señor capitán Davis, fueron incesantes hasta obtener la rendición del enemigo.

*José Joaquín Mora*

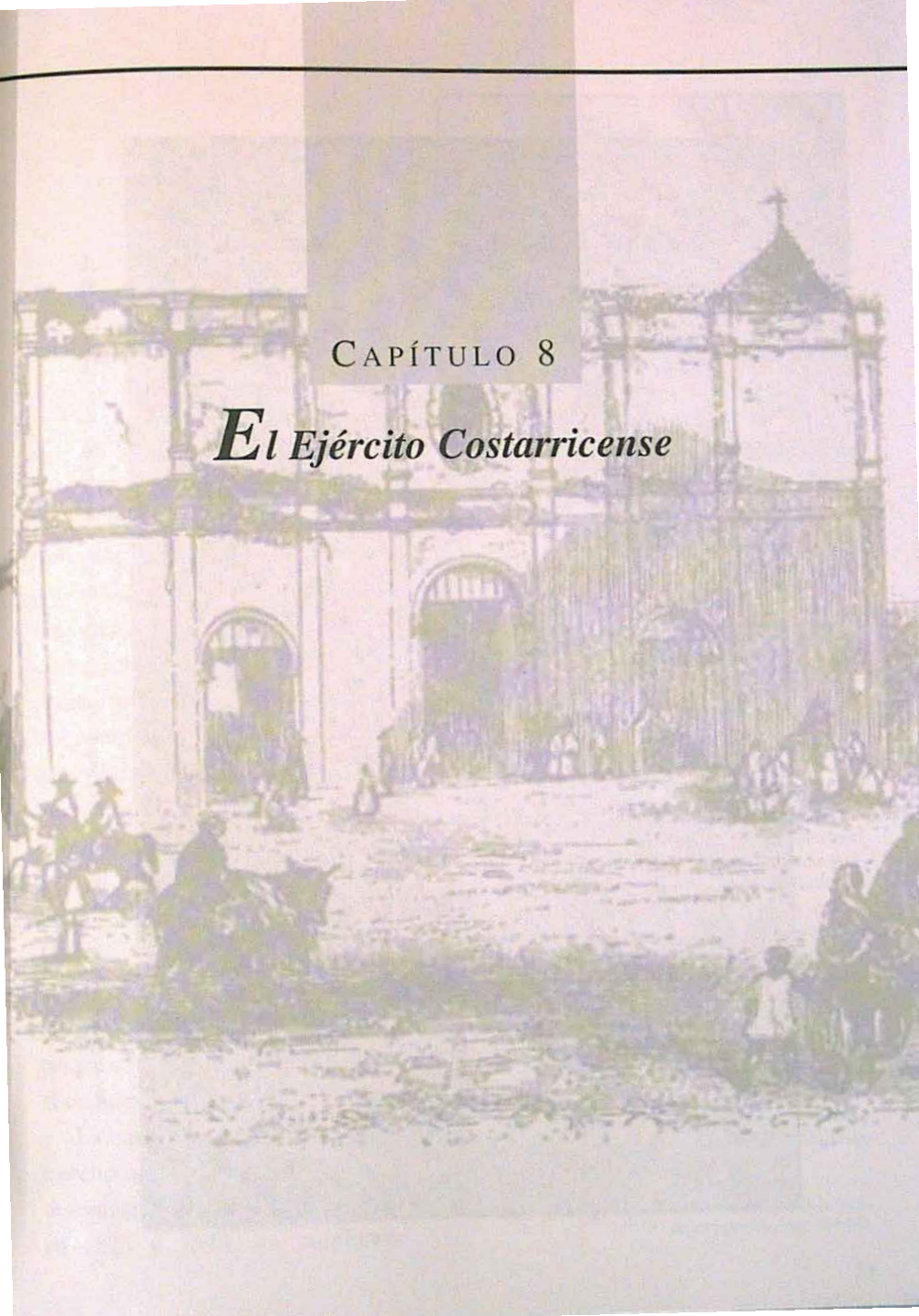
Lorenzo Montúfar, *Reseña histórica de Centroamérica*, t. VII, p. 956.

ejércitos centroamericanos asediaron la ciudad y, luego de que no lograron tomarla el 11 de abril de 1857, estrecharon el sitio. El "Presidente de Nicaragua", falto de víveres y de municiones, enfrentó sin tardanza una desertión creciente entre sus filas; en tales circunstancias, se rindió el primero de mayo ante Charles Henry Davis, capitán de la goleta estadounidense "Saint Mary's".



*Retrato de José Joaquín Mora Porras*





CAPÍTULO 8

*El Ejército Costarricense*



Lilly Artavia. Reproducción de autor anónimo. *Punta Castilla, Diciembre de 1856*. Óleo sobre tela, 1933. Colección MHCJS.



Los vencidos en la batalla de Santa Rosa, librada el 20 de marzo de 1856, justificaron su derrota al aducir que fueron atacados por soldados franceses dirigidos por oficiales europeos. Esto no era cierto, pero tal afirmación de los filibusteros alude a un contexto a la vez complejo y cambiante. El ejército y la guerra en Costa Rica, a diferencia de los otros países centroamericanos, no se convirtieron en vías para la movilidad social. Lo típico en las décadas de 1830 y 1840 fue la tendencia constante de la tropa y la oficialidad a excusarse de servir en la esfera militar para ocuparse en el agro, la artesanía y el comercio.

La ausencia de un verdadero ejército organizado, centralizado y disciplinado fue la base para que, en 1823 y 1835, los conflictos



Tropas y armas

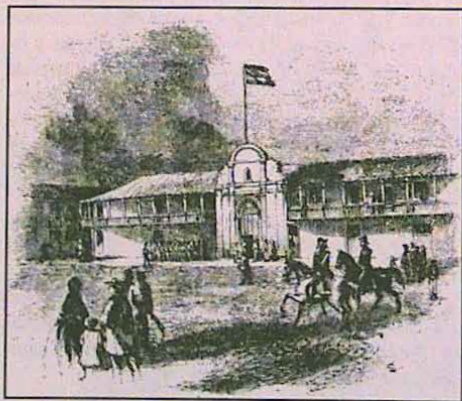
En 1854 y 1855 cumpliendo órdenes del gobierno [de Costa Rica, el comerciante alemán] Wallerstein embarcó... pólvora para cañones y rifles, balas, tubos fulminantes, metrallass, llaves de fusil, rifles [Minie] y cañones, además de braceiros, chimeneas, desatornilladores, bayonetas, forros de paño para fusiles, carretas de transporte y de fortificaciones, sillas y arneses para los caballos...

A comienzos de 1856 el Presidente Mora le ordenó a Wallerstein solicitar del gobierno inglés 2000 fusiles y que se le permitiera pagarlos en 4 años. El gobierno británico lo aceptó y ofreció los fusiles a 56.6 libras esterlinas cada uno. Estos fusiles llegaron muy tarde para la primera campaña, fueron utilizados en la segunda.

Clotilde Obregón Quesada, *El río San Juan en la lucha de las potencias*, pp. 184-185.

...el Presidente actual [en 1853-1854], don Juan Rafael Mora... introdujo entre los así llamados veteranos que forman la fuerza militar activa, una disciplina más severa. Contrató para adiestrar la milicia a la manera europea un instructor alemán-polaco [von Salisch], un viejo soldado severo, quien efectivamente introdujo alguna subordinación entre los soldados... Una vez al mes se llama a los milicianos para inspeccionarlos y ejercitarlos en el manejo de las armas... La masa de los milicianos son descalzos y no llevan uniforme, sino sólo pantalones de mezclilla o algodón, cuyo color se deja a su gusto y sobre la camisa nada más que el arma y la cartuchera. En el campo de batalla nunca han demostrado valor... dada la estructura montañosa de sus fronteras podrían los costarricenses obtener buenos resultados con guerrillas; pero un general de aquí se guardaría de dispersar a sus milicianos como guerrilleros porque se volverían, en vez de luchar, tranquilamente a sus haciendas.

Moritz Wagner y Carl Scherzer, *La República de Costa Rica*, t. I, pp. 242-250.



Cuartel principal en San José

entre los grupos dominantes de San José, Cartago, Alajuela y Heredia, se convirtieran en breves guerras civiles. Los líderes de cada una de estas ciudades, en efecto, defendían sus intereses con el apoyo de las milicias respectivas, una estrategia que permitía a campesinos y artesanos ejercer sus propias presiones. Esto fue especialmente claro en septiembre de 1842, cuando un levantamiento popular en San José derrocó y fusiló al caudillo Francisco Morazán, general hondureño cuyo proyecto era utilizar a Costa Rica de base para reconstruir la República Federal Centroamericana.

Las experiencias de 1823, 1835 y 1842, y los conflictos de 1847-1849, asociados con los intereses localistas de Alajuela, fueron el marco en que, tras el derrocamiento de José María Castro, fue electo Presidente Juan Rafael Mora. La consolidación política de este último, quien en 1853 se reeligió por seis años más, fue a la par de un proceso inicial de profesionalización del ejército. El número de efectivos se elevó de 2.812 en 1830, a 5.000 en 1850 y a unos



7.187 en 1854, año en el que un conato de guerra con Nicaragua favoreció aún más la modernización militar. El empleo de instructores europeos contribuyó a mejorar el adiestramiento y la disciplina, y se amplió y modernizó el armamento disponible.

Las fuerzas de Walker, que esperaban enfrentar un enemigo improvisado y armado pobremente con fusiles de chispa, se encontraron con todo lo contrario: un ejército organizado y con mejores armas que los soldados de los otros países centroamericanos. Las tropas encabezadas por Juan Rafael Mora, en efecto, disponían de rifles "Minie" (los mejores en su época) y cañones adquiridos en los arsenales ingleses. La capacidad militar de los costarricenses se evidenció en los distintos combates que sostuvieron contra los filibusteros, en particular los librados a lo largo de la vía del Tránsito.

La batalla de Rivas del 11 de abril de 1856, pese a la victoria, fue el escenario de los principales errores tácticos del estado mayor de Costa Rica: tras dejarse sorprender por el enemigo, cientos de



*Retrato del general José María Cañas*

Durante el desarrollo de la guerra hubo numerosos desaciertos...

Como hasta las doce del día [11 de abril de 1856] la mortandad en nuestro ejército fué espantosa, porque los filibusteros se habían parapetado en las casas, atravesadas de numerosas claraboyas, por donde hacían un fuego mortífero. Mientras que los nuestros iban a pecho descubierto, con orden de atacar a la bayoneta a las paredes, en guerrillas de 15 o 20 hombres.

Felzmente el General Cañas se apoderó del mando y ordenó que las disposiciones para cargar a la bayoneta no fuesen obedecidas... [si no] seguramente hubiéramos perecido todos...

La Orden General que declaraba disuelto nuestro Ejército fué muy mal recibida por éste, que no comprendía cómo después de haberlo hecho salir de sus hogares para ir a defender la Patria, se dejaba abandonado a 60 leguas de sus familias, con la peste en las filas y sin recursos.

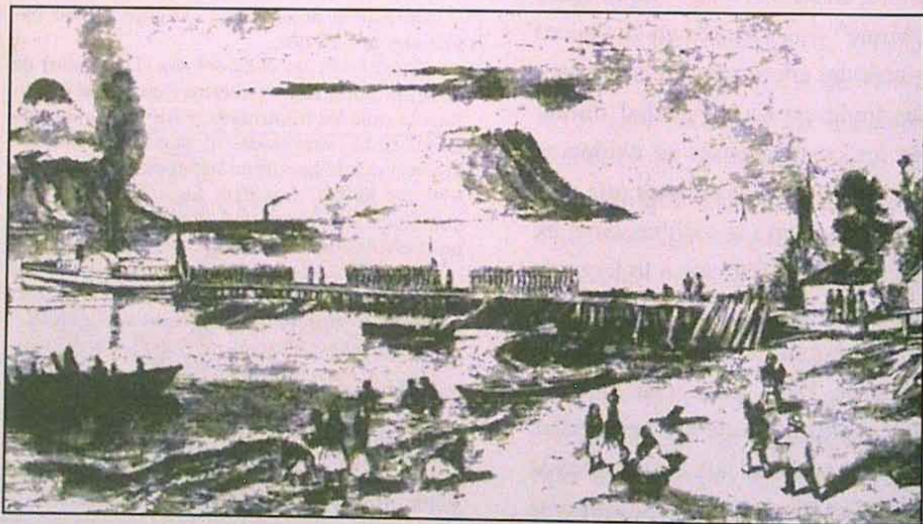
Víctor Guardia Gutiérrez, "Memorias del señor Víctor Guardia Gutiérrez", pp. 176-185.

Graves cargos se nos han hecho por nuestros adversarios, pero á todos podemos contestar triunfantemente. —Si la pericia, si la prevision é inteligencia militar pudieron escasear en un ejercito improvisado, bisoño, jamas acostumbrado á las penalidades y difícil arte de la guerra... —sobró el denuedo, el sufrimiento, la abnegación y el valor hasta el heroísmo, —¿Dónde estaban los profundos tácticos, los capitanes eminentes? ¿En que belicosas empresas habian estudiado nuestros compatriotas la ciencia y el jenio de la guerra? —¿Que más puede exijirse á jefes y soldados improvisados que el sacrificio jeneroso de su tranquilidad, de sus intereses, de sus goces domésticos y de su propia existencia?—...

—Ese ejército de labradores y artesanos... de pacíficos y honrados propietarios, ha conquistado en esa guerra santa contra los usurpadores de la América-Central una palma imperecedera.

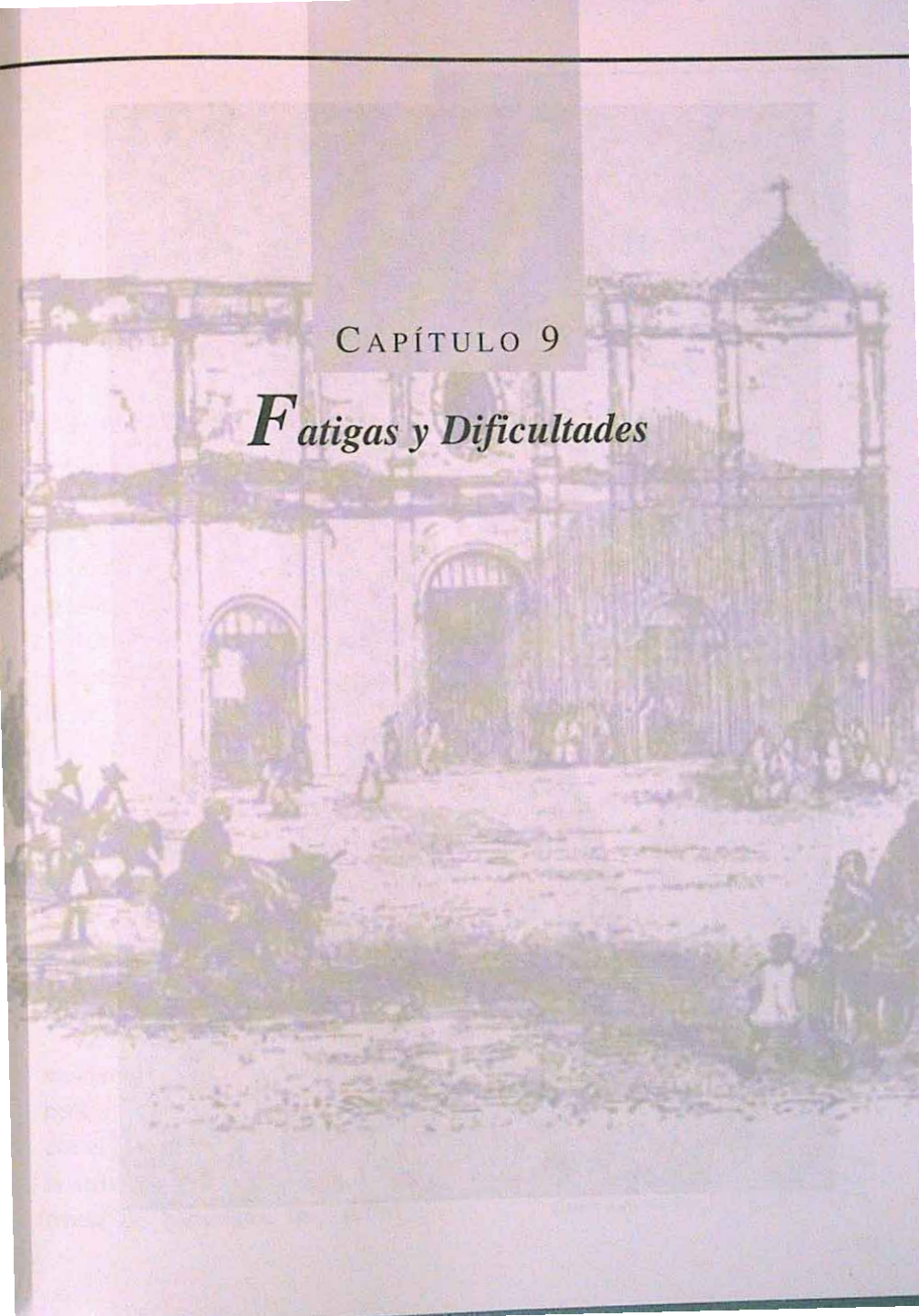
El Presidente de la Republica de Costa Rica al Congreso Lejislativo, 4 de agosto de 1856. Archivo Nacional de Costa Rica. Congreso. Exp. 5107 (1856), ff. 1 v.-2.

vidas fueron sacrificadas innecesariamente para recuperar un cañón que había sido capturado por las fuerzas de Walker durante el ataque inicial; y aunque los filibusteros empezaron a retirarse a las cuatro de la madrugada del día 12, los costarricenses se percataron de eso una hora después. La ocasión para perseguirlos y vencerlos definitivamente tampoco fue aprovechada.



Tropas de Walker desembarcan en La Virgen para dirigirse a Costa Rica





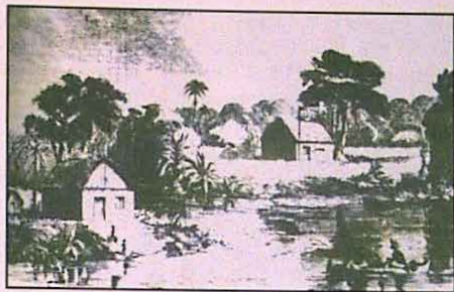
CAPÍTULO 9

*Fatigas y Dificultades*



Lilly Artavia. Reproducción de autor anónimo. *Fuerte de San Carlos*. Óleo sobre tela. 1933. Colección MHCJS.





La Trinidad, en la confluencia de los ríos Sarapiquí y San Juan

La vida cotidiana de la mayoría de los costarricenses, antes de la guerra de 1856-1857, tenía una dimensión esencialmente local y sus ritmos eran los de los ciclos agrícolas, entre los cuales destacaba la cosecha de café, efectuada entre noviembre y abril. Los conflictos militares anteriores (en especial los de 1823, 1835 y 1842) fueron muy breves y no trastornaron significativamente el quehacer diario. La campaña contra Walker supuso una experiencia del todo nueva por lo prolongada que fue la lucha y porque era necesario trasladarse a Nicaragua.

La movilización de las tropas a suelo nicaragüense fue una ventaja para la sociedad en su conjunto, ya que el país no fue perjudicado por la actividad militar directa, a diferencia de Nicaragua, que sufrió

...¡oh tristeza me acomete cuando me hago cargo de la fortificación [de La Trinidad, el 15 de enero de 1857] y veo la manera como esta dispuesta! un callejoncito formado por dos trincheras de vástago de plátano en veinte varas de largo por tres de ancho: el piso, un lodazal que sube del tobillo, de provisiones nada, enfermos muchos, los que no lo están parecen cadáveres ambulantes. Las fatigas y privaciones tienen a estos hombres como con dolor de estómago, tales son los semblantes que encuentro en los treinta hombres que deben sostener el punto contra setecientos. El vapor sigue al muelle de Sarapiquí a traer refuerzo de tropa y provisiones y doy principio a construir un rancho para tener alguna comodidad y ver si se reanima el espíritu de la tropa. Arreglo los puntos avanzados; hago tomar quinina a algunos soldados enfermos y a otros ipecacuana, todo recetado por mí porque no hay más médico, aunque de medicina se tanto, como un caballo de misas.

"DIARIO PRIVADO llevado por el Sargento Mayor don Máximo Blanco." Archivo Nacional de Costa Rica. Guerra y Marina. Exp. 9450 (1856-1857). f. 12.

A pesar de lo fangoso del camino, llegó todo el ejército a las doce del día [miércoles 17 de diciembre de 1856] a la Barranca, en medio de un furioso viento que azotando los árboles de la elevada montaña los hacía caer por todos lados con terrible estruendo...

...hay en ella dos miserables ranchos: el General y su Estado Mayor se alojaron en el que sirve de depósito a la Proveduría del Ejército, y este se alojó en el otro; y en las tiendas de campaña, que se plantaron en un patio de bolas contiguo al primer rancho y en un desmonte que se hizo en la montaña. La noche fue fría y lluviosa, pero la alegre tropa la pasó en bulla y fiesta vitoreando a la República, a su Presidente, al General; bendiciendo a los sastres que cosieron las tiendas y maldiciendo a los filibusteros.

"Diario de un oficial del ejército". *Boletín Oficial*, 27 de diciembre de 1856, p. 577.

serios daños en los cascos urbanos de Masaya y Rivas y el incendio de Granada. Lo que fue un alivio para Costa Rica implicó, sin embargo, todo lo inverso para su ejército: aparte de la fatiga derivada del traslado, los efectivos costarricenses experimentaron el deterioro de su vestimenta y la falta de víveres, de municiones, de apoyo militar eficaz durante ciertos combates y de atención médica.

Las dificultades anteriores fueron aumentadas por la jerarquización existente en el ejército: en tanto los oficiales tenían mejores alimentos, uniformes y contaban con otras ventajas, las condiciones de las tropas eran mucho más limitadas. La diferenciación social, que se complejizó y profundizó en el Valle Central tras la expansión del café, no estuvo ausente en los campos de batalla.

Los casos de indisciplina y deserción, que ocurrieron pese a tales circunstancias, fueron casi excepcionales, en especial cuando se considera que una experiencia como la de 1856-1857 fue completamente nueva para el ejército costarricense.



Tiendas de campaña



La razón por la cual no ocurrió una deserción masiva puede explicarse por el castigo a que se expondrían los individuos que incurrieran en tal falta; sin embargo, existe otra respuesta de más peso. La administración de Juan Rafael Mora, gracias al apoyo de la Iglesia Católica, preparó eficazmente a la población para la guerra. Las proclamas del Presidente y el Obispo de 1855, por ejemplo, presentaron la lucha contra Walker como una cruzada en defensa de la religión, la familia, la propiedad y la prosperidad. Este discurso caló con fuerza, sin duda, en una sociedad de pequeños y medianos productores, organizados en unidades familiares, quienes desde hacía apenas unos pocos años disfrutaban —desigualmente— la riqueza deparada por el café.

El ejército costarricense, a diferencia de las tropas de los otros países del istmo, no estaba compuesto por conscriptos forzosos o voluntarios atraídos por la opción del botín. Los soldados de Costa Rica se desplazaron a Nicaragua para defender el modo de vida que les garantizaba la propiedad,



Retrato de Tomás Guardia Gutiérrez

...tuve conocimiento de que mi hermano el Mayor [Tomás] Guardia, se hallaba herido en las dos piernas y me encaminé hacia la isla de Ometepe en la Laguna de Nicaragua, en donde se había establecido el hospital de Sangre. Me dirigí al puerto de Tortuga con doce hombres, para traerlo con una camilla. Allí tomé el vapor Virgen (porque ya los vapores estaban en poder nuestro) que iba para el fuerte de San Carlos y que de aquí debía regresar a la isla de Ometepe... Encontré a mi hermano, junto con los demás heridos en el mayor abandono. Los asistentes de que disponían eran indias tomadas a la fuerza. De Ometepe regresamos a Tortuga... Lo puse en una camilla y empleamos cuatro días para llegar a Liberia... En esa ciudad descansamos un día y en seguida marchamos al Bebedero, donde lo embarqué en una lancha con destino a Puntarenas, de donde era Gobernador mi padre, y residencia de mi familia.

Víctor Guardia Gutiérrez, "Memorias del señor Víctor Guardia Gutiérrez", pp. 176-185.

...en mi visita al hospital [San Juan de Dios, conocí a un filibustero, oriundo de] Quebec... Sus padres eran irlandeses de nacimiento; él había venido al mundo en el Canadá; su padre murió cuando él estaba en la lactancia. Su madre, cuando ya tuvo fuerzas para ello... se trasladó a Chicago. Allí estableció una lavandería y le estaba yendo muy bien, cuando de pronto le dió a él la ventolera de unirse a los filibusteros... Hasta el mes de junio [de 1858] no iba a cumplir los dieciocho años y sin embargo había estado en todas las batallas que libraron los filibusteros, desde el incendio de Granada hasta el último asalto de los Aliados a Rivas. Después de que el General Walker se rindió... lo llevaron enfermo a Punta Arenas... y el general Cañas ordenó que lo llevaran al hospital... De esto hacía ya un año... Estaba dispuesto a dar la vida por saber de su pobre madre; no había tenido noticias de ella desde que se incorporó a los filibusteros.

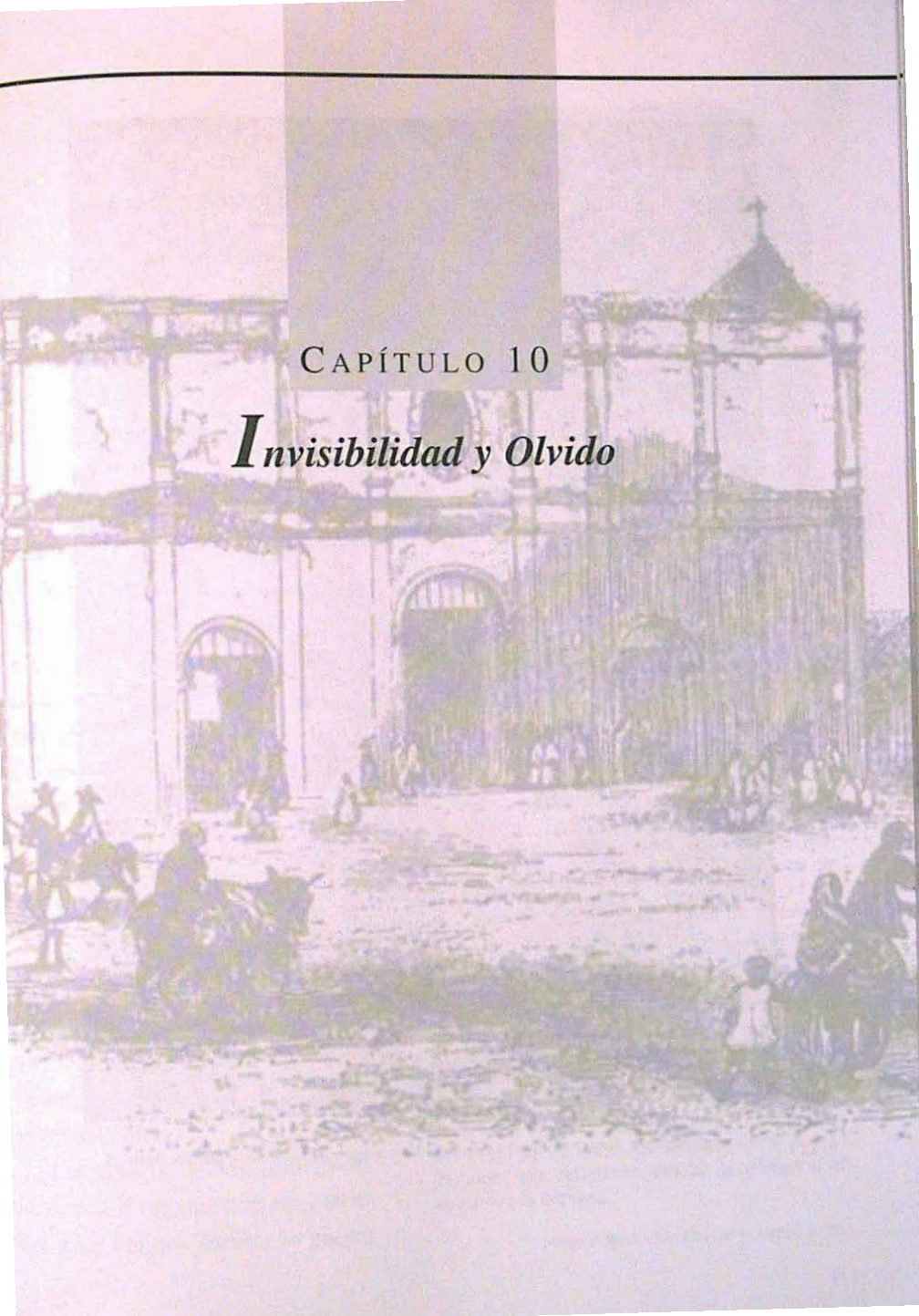
T. F. Meagher, "Vacaciones en Costa Rica". Ricardo Fernández Guardia, comp., *Costa Rica en el siglo XIX*, pp. 349-350.

aunque fuera una parcela diminuta, y la prosperidad, sin importar que la disfrutaran solo por vía de un salario nominal alto. Los "grasientos", designación que los filibusteros dieron a las fuerzas que los derrotaron el 20 de marzo de 1856 en Santa Rosa, pelearon por convicción, y esto explica a la vez la decisión con que combatieron y lo severos que fueron con el enemigo.



Hospital San Juan de Dios, 1909





CAPÍTULO 10

*Invisibilidad y Olvido*

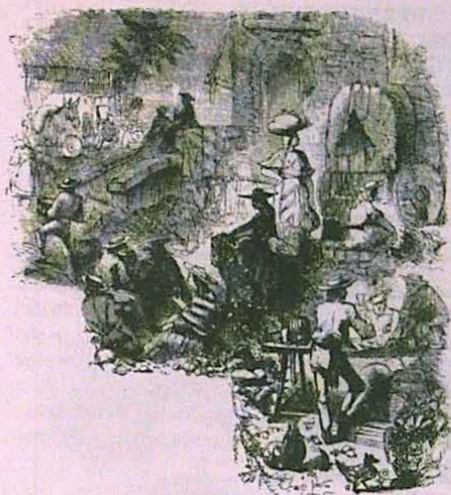


José Zúñiga Valverde. *Retrato de Pancha Carrasco*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.



Los protagonistas más visibles del esfuerzo militar contra Walker fueron los oficiales y soldados del ejército costarricense, es decir, varones entre los 15 y 55 años, en su mayoría productores agrícolas y artesanos. Las mujeres, sin embargo, jugaron un papel decisivo en lo económico, al asumir la gestión de las fincas, los talleres y los comercios. La contribución de la mano de obra infantil, siempre importante durante la recolección de café, fue vital durante las cosechas de 1855-1856 y de 1856-1857, en especial tras la catástrofe demográfica provocada por la peste del cólera.

Las damas de las principales ciudades se organizaron para atender a los heridos durante la guerra



Mercado de Puntarenas

Su presencia [la de Pancha Carrasco] en el fuerte de San Carlos, en los meses de febrero y marzo de ese año [1857], aparece documentada al lado de varias mujeres que rindieron servicios a los nuestros, en la cocina, lavado de ropa, costura y otras labores. Entre ellas, destacan Bernabela Chavarría, Mercedes Mayorga, María de Jesús Luna, Rita Gutiérrez y Bernarda Durán... A ellas correspondía alistar las enormes ollas de carne con plátanos para los soldados, cocinar el arroz y los frijoles, y las... jícaras de humeante chocolate. Como bebida también debían alistarles un pinolillo ordinario. Además, tenían que dar "asistencia" a los oficiales, en cuyo menú figuraban latas de pescado, lonjas de tocino (que guisaban con arroz), chorizo, sabrosos quesitos de mantequilla, algunas frutas y ciertas verduras, entre ellas clotes, tomates, ayotes, papas, chayotes y tiquisques. Para ellos se guardaba el pinolillo fino, que refrescaba mucho la garganta, al igual que la cerveza.

Marjorie Ross, "Las ollas de la patria", p. 20.

**BERNARDO SOTO GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO Y PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA.**

Por cuanto: la señora Francisca Carrasco, que prestó importantes servicios á las tropas costarricenses, durante las campañas de 1856 y 1857 contra los filibusteros, en calidad de cantinera del ejército, se encuentra hoy anciana y en completo estado de pobreza; por tanto,

Decreta: Art. único. —Asígnase á la expresada señora Francisca Carrasco una pensión mensual de quince pesos, que se le pagarán de eventuales de Guerra, mientras el Cuerpo Legislativo en sus próximas sesiones decrete á su favor la que sea de justicia.

Dado en el Palacio Presidencial en San José, a los ocho días del mes de setiembre de mil ochocientos ochenta y seis.

*La Gaceta*, 9 de septiembre de 1886, p. 1.



*Pancha Carrasco*

y a los afectados por la epidemia, en tanto que ciertas mujeres de extracción popular acompañaron a las tropas a los campos de batalla, en condición de cocineras y cantineras. La más conocida de todas fue Francisca Carrasco: oriunda de Taras de Cartago, lugar en el que nació en 1816, participó activamente en el levantamiento popular contra Morazán en 1842 y, en 1856, se incorporó a las filas del ejército que marchó a Nicaragua y peleó en la batalla de Rivas del 11 de abril. La experiencia anterior la repitió seis meses después, cuando acompañó a las tropas que partieron a tomar la vía del Tránsito.

El olvido que cubrió la contribución económica y social de las mujeres y los niños durante la campaña contra Walker invisibilizó, a la vez, el aporte de los indígenas. Las comunidades de tal origen que existían en el Valle Central en 1856, como las de Orosi, Cot, Tucurrique y Pacaca, donaron dinero y víveres y suministraron cargueiros al ejército. La administración de Juan Rafael Mora, urgida de fuerza de trabajo para aprovisionar a las tropas, no vaciló en asignar a



los indios una función claramente evocadora de la explotación colonial; en compensación, las autoridades garantizaron a los aborígenes que no se les ocuparía como soldados y que se les pagarían sus labores de carga.

El paso de las tropas por las selvas de San Carlos y Sarapiquí las puso en contacto con otros indígenas muy distintos: los guatusos. La espesura tropical de esta área, al igual que la de la distante Talamanca, convirtió a estos parajes, desde el siglo XVI, en zonas de refugio claves para los llamados "indios bravos", que resistieron con éxito la conquista española.

El ejército costarricense, al desplazarse por la frontera septentrional del país, procuró no encontrarse con los guatusos, especialmente después de que, a fines de 1856, una expedición encabezada por Pío Alvarado se enfrentó con una lluvia de flechas y mató a varios atacantes. El eventual papel jugado por tales aborígenes durante la guerra contra Walker espera todavía ser investigado.

Lo que sí está más claro es que, a partir de la década de 1860, los



Indígena pescando en el río Reventazón

Al gobernador de Cartago:

Ha dispuesto... el General Presidente de la República que por esa gobernación se haga entender a los vecinos de Orosí y Tucurrique que no se les ocupará como soldados en el Ejército Nacional, a cuyo efecto en esta fecha [11 de diciembre de 1856], se libre la orden correspondiente... pero que los mismos vecinos son obligados a prestar auxilios al gobierno del modo que les es posible. Y necesitándose ahora de su cooperación para la pronta y oportuna provisión de víveres a la división expedicionaria sobre Sarapiquí Manda S.E. que de dichos pueblos se alistén 50 cargueros que deben presentarse, al Proveedor General en esta ciudad el lunes próximo, 22 de los corrientes...

Asimismo ordena S.E. se instruya a esos hombres de que el gobierno les paga su trabajo a razón de seis reales arropa de la carga que conduzcan de la mitad del camino al muelle y que el pago es de presente en su regreso a la capital...

(sin firma)

Pío Alvarado recibió la misión de reconocer por tierra, desde el Muelle, el fuerte de San Carlos... salió en diciembre [de 1856], con diecinueve compañeros... Después de haber atravesado esta llanura... llegó a un alto donde se encuentran los primeros ranchos de los indios guatusos, que se extienden de allí hasta el río Frío... se detuvo... en un rancho abandonado de los indios para el almuerzo, pero como había mandado adelante a doce de sus hombres, fue atacado repentinamente por una partida de indios... e inmediatamente cayó una lluvia de flechas... Apenas se sintieron heridos por las flechas de los indios, dos de los más valientes compañeros de Pío, se arrojaron sobre ellos con sus cuchillos y mataron a algunos, haciendo huir a los demás... Los doce compañeros que Pío (Alvarado) había mandado adelante, habían tenido que soportar un ataque parecido... pero se habían librado pronto de los indios disparándoles algunos tiros.

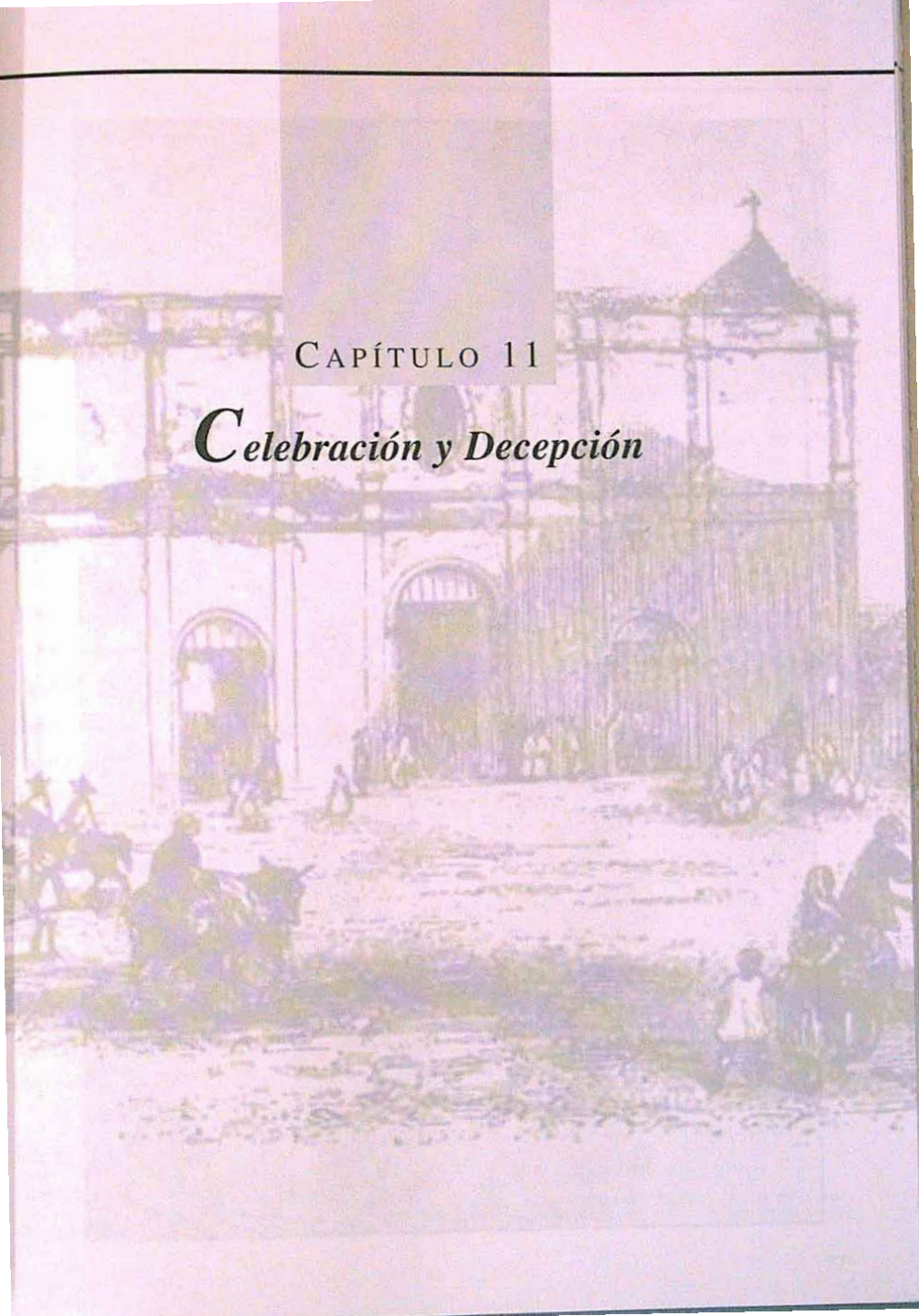
Alejandro von Frantzius, *La ribera derecha del río San Juan*, pp. 32-35.

guatusos empezaron a ser asediados por los huleros (en esa zona crecían árboles de hule), quienes obligaron a los hombres a servirles como cargadores serviles, en tanto vendían como esclavos a las mujeres y niños en los mercados del sur de Nicaragua. El genocidio que supusieron tales prácticas se evidencia en que la población indígena disminuyó de más de 1.000 a menos de 200 personas en el curso de los decenios de 1880 y 1890.



Indígenas guatusos, 1923





CAPÍTULO 11

*Celebración y Decepción*



Lorenzo Fortino. *Combate de La Angostura*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJIS.





Batalla de "La Cualesma" (San Jorge, 16 de marzo de 1857)

La capitulación de Walker el primero de mayo de 1857 fue poco gloriosa para los ejércitos centroamericanos. La plaza de Rivas le fue entregada al capitán Charles H. Davis, bajo cuya protección el estado mayor de los mercenarios, armados aún con sus pistolas y espadas, fue trasladado a Panamá. El tácito apoyo dado a los filibusteros por el gobierno de Estados Unidos, y la identificación de un sector de la opinión pública de ese país con tal empresa, alentaron incursiones posteriores, una a fines de 1857 y la otra en agosto de 1860. El 12 de septiembre de este último año Walker fue fusilado en el puerto hondureño de Trujillo.

El fin de la guerra fue ampliamente celebrado por la sociedad costarricense, cuya vida cotidiana, pese a la crisis económica, volvió a

Rivas, 1o. de mayo de 1857.

El general William Walker, por una parte, y el comandante Ch. H. Davis de la marina de los Estados Unidos, por otra, han celebrado un convenio en que se estipula lo siguiente:

Primero, el general William Walker y diez y seis oficiales de su estado mayor saldrán de Rivas con sus espadas, pistolas y bagajes personales, garantizándoles el capitán Davis de la marina de los Estados Unidos que no serán molestados por el enemigo y se les permitirá embarcarse a bordo del barco de guerra de los Estados Unidos "St. Mary's", en el puerto de San Juan del Sur, obligándose el capitán Davis a transportarlos de modo seguro a Panamá en la "St. Mary's"...

El general Walker y el capitán Davis se comprometen mutuamente a que este convenio se cumpla de buena fe.

Lorenzo Montúfar, *Reseña histórica de Centroamérica*, t. VII, pp. 949-950.

Compatriotas:

La guerra ha concluido. La amada paz vuelve a nosotros con los vencedores del filibusterismo. Hemos lidiado largo tiempo por los más santos derechos con unión y constancia. Dios nos ha concedido la victoria.

Ya no hay filibusteros en Centro América. Los centenares que existen, inermes y rendidos, están bajo el sagrado de nuestra protección y clemencia...

Costa Rica no patrocinará jamás partidos fratricidas, usurpadores, vandálicos. Exigirá garantías de paz, de integridad, de unión centroamericana...

Ya vuelven nuestros hermanos a sus familias, a sus pacíficos hogares que con tanto tesón han sabido defender.

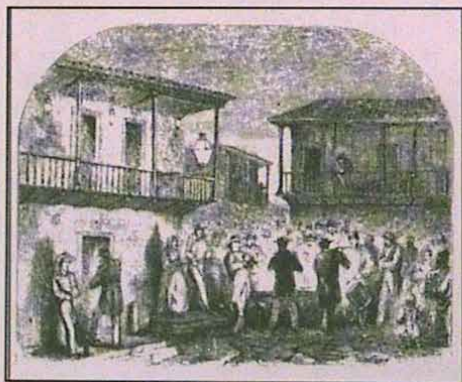
Juan Rafael Mora

San José 8 de mayo de 1857.

Comisión, *Proclamas y mensajes*, pp. 41-42.

discurrir por sus cauces normales. El último acto de este drama, sin embargo, todavía faltaba. La campaña contra los filibusteros permitió a Juan Rafael Mora unificar al país en torno de su liderazgo y marginar a sus adversarios. La paz intensificó otra vez la lucha política. El Presidente se reeligió por seis años más en abril de 1859, y en agosto de ese año fue depuesto por un golpe de Estado y expulsado del país; tras fracasar en su intento por recuperar el poder, al ser derrotado en el combate de "La Angostura", Mora fue capturado y fusilado en Puntarenas el 30 de septiembre de 1860, 18 días después de Walker. El general José María Cañas fue ejecutado el 2 de octubre.

El golpe de Estado de 1859 se explica a la vez por los conflictos políticos entre las principales familias cafetaleras y por el descontento popular. La guerra, la peste de cólera y la crisis económica afectaron adversamente a artesanos, trabajadores y pequeños y medianos productores agrícolas. Los difíciles años de la década de 1850 fueron el contexto en el que



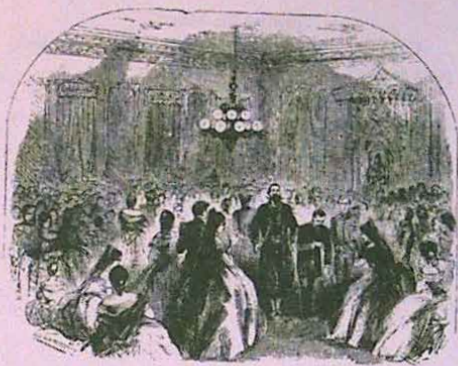
Retreta frente a la casa del Presidente



la administración de Juan Rafael Mora fundó un banco con apoyo estatal que fortalecería la posición económica del Presidente, y en los que, además, expulsó al Obispo Llorente y Lafuente en 1858 e impulsó una política agraria que perjudicaba a los más pobres del campo.

La campaña contra Walker fortaleció políticamente a los principales oficiales del ejército, una tendencia que se profundizó tras la caída de Mora. La participación indirecta que tuvo la jerarquía castrense en los juegos de poder a partir de 1859, varió a partir de abril de 1870, cuando otro golpe de Estado inauguró un período de dominio directo del aparato estatal por los militares, que se extendió por casi veinte años. La vuelta de los civiles al Poder Ejecutivo ocurrió solo a fines de 1889, tras el levantamiento popular del 7 de noviembre de ese año.

Nicaragua, tras la derrota de Walker en 1857, vivió un largo período de relativa estabilidad política, bajo el liderazgo de los conservadores, que solo fue roto por la revolución liberal de 1893.



Baile en el Palacio Nacional

Los soldados [que regresaban a San José] no marchaban a pie. Siendo la mayoría propietarios, sus familias les habían llevado caballos para que descansasen de las fatigas del camino, y millares de personas los seguían y agasajaban.

La carretera estaba adornada desde media legua antes de entrar a la capital, con arcos, palmas, arcos improvisados, flores y banderas... se veía a las madres, a las esposas, hijas, y demás deudos de los vencedores... con los ojos arrasados de llanto, mientras que el pueblo lleno de fe elevaba sus preces en acción de gracias por el triunfo y el restablecimiento de la paz.

Los soldados que habían recibido el día anterior [12 de mayo de 1857] un vestido completo, recibieron además una cuarta y un rollo de tabaco cada uno... Por la tarde hubo paseos y en la noche bailes y reuniones llenas de júbilo... los festejos acabaron en la Capital con un suntuoso baile de palacio, dado en la noche del 24 de mayo de 1857...

### Teatro de Mora

Grande y magnífica función 9ª de abonado para el *Domingo 12 del corriente...*

Para la función del día citado ha dispuesto la compañía poner en escena el gran drama en tres actos titulado

### El Eco del Corriente

Finalizando el espectáculo con el gran baile fantástico, pantomímico, mitológico, burlesco (parodiado) cuyo título es

### Los Yankees en Centro-América

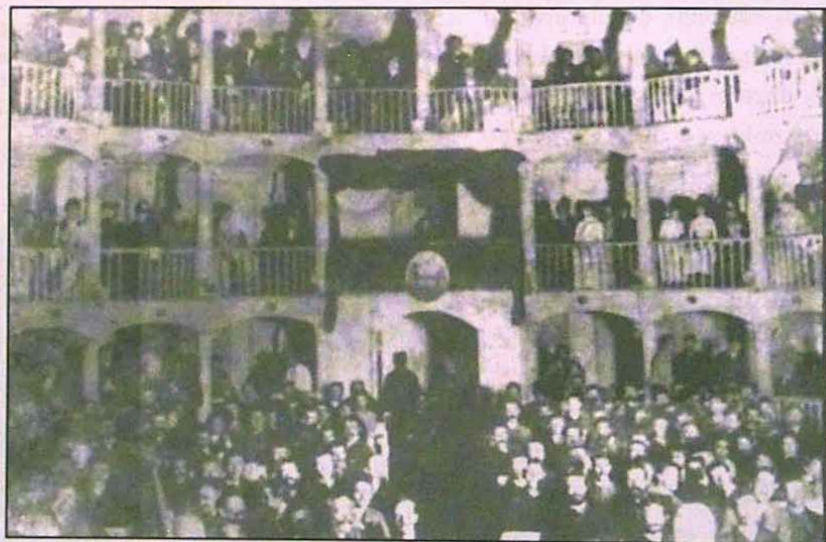
ó

### Walker en Masaya

En el desempeñaran el Sr. Luque el difícil papel de Walker, tomando parte toda la compañía, y un numeroso ejército de comparsas.

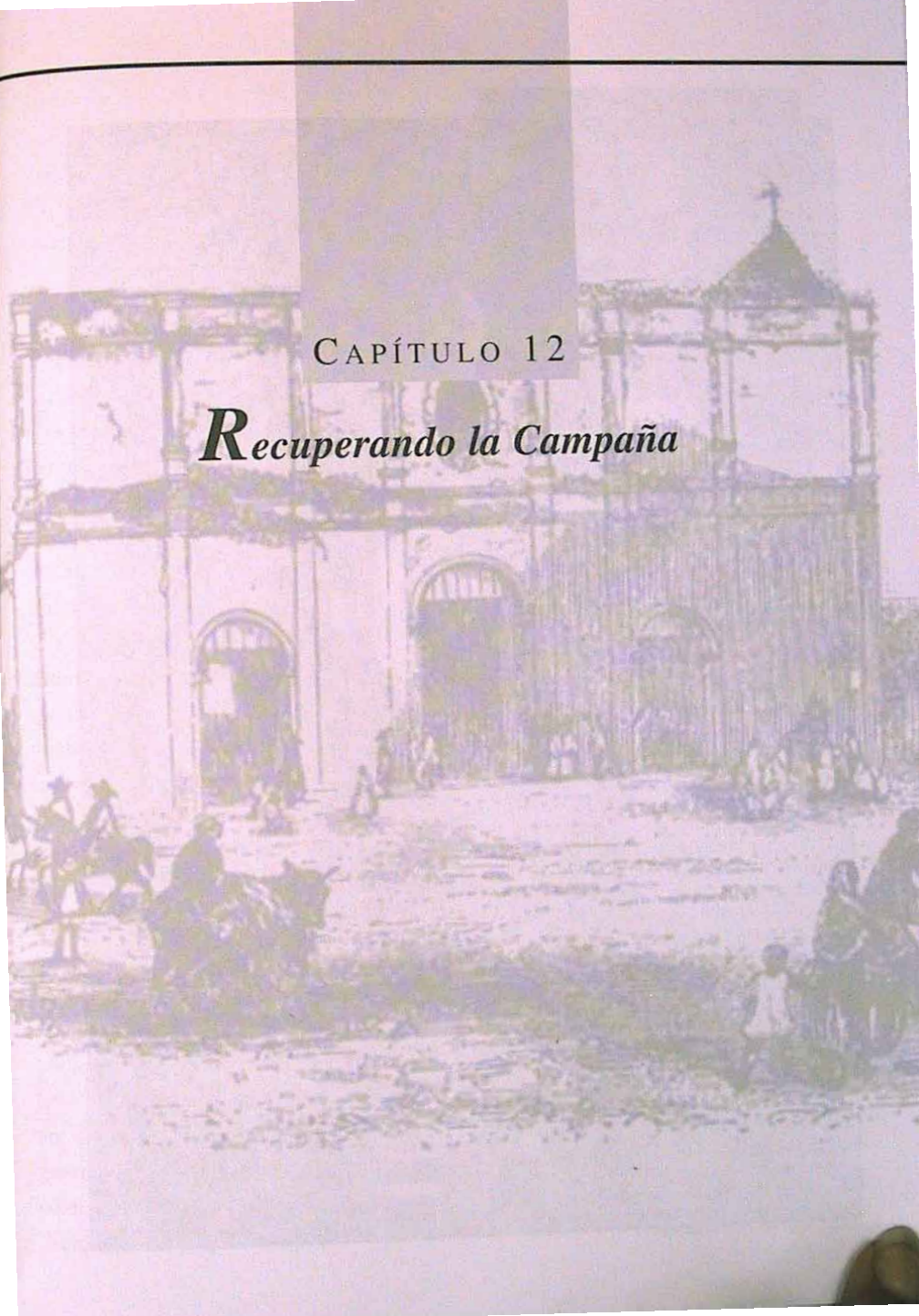
*Crónica de Costa Rica*, 8 de diciembre de 1858, p. 4.

El capitalismo agrario avanzó lentamente, a costa en especial de las comunidades indígenas, al tiempo que los políticos e intelectuales se afanaban por construir una cultura nacional. El eje de este proceso, de éxito limitado durante el siglo XIX, fue la guerra contra Walker y la batalla de San Jacinto. El triunfo de las fuerzas nicaragüenses en ese combate, librado el 14 de septiembre de 1856, deparó un héroe, el general José Dolores Estrada, cuya victoria empezó a ser celebrada a partir de la década de 1860.



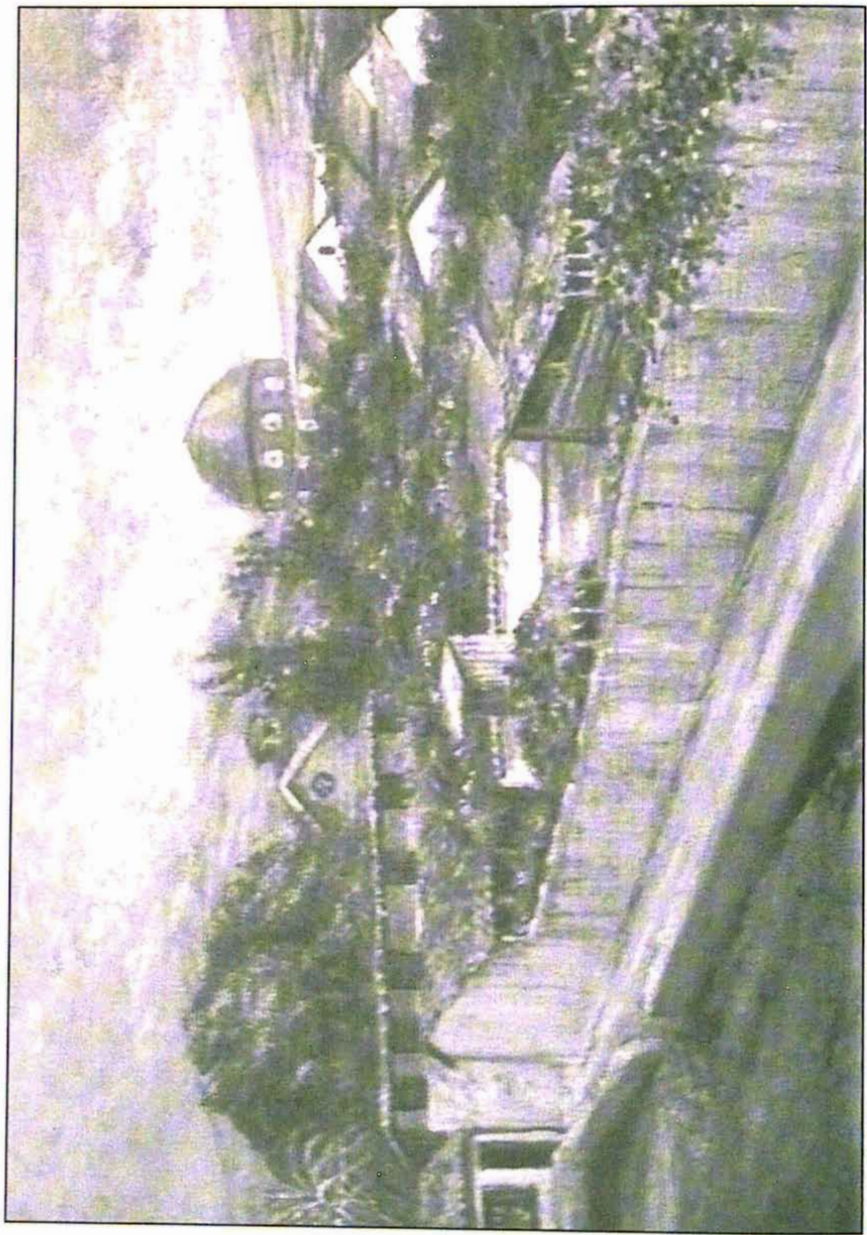
Teatro Municipal de San José (antes Teatro Mora) en la década de 1880





CAPÍTULO 12

*Recuperando la Campaña*



Ezequiel Jiménez Rojas. *Ciudad de Matanzas*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.



La campaña de 1856 y 1857 proporcionó a Costa Rica y Nicaragua una guerra de independencia suplente, con su panteón de héroes, su cronología de proezas y todo un ritual patriótico. La emancipación de España en 1821 fue, en efecto, poco gloriosa en términos militares, dado el carácter pacífico y esencialmente político de tal evento, el cual fue conocido en el sur del istmo centroamericano tardíamente y por correo. La lucha contra Walker, en contraste, fue básica en la configuración de una identidad nacional en ambos países. La experiencia nicaragüense en este sentido fue más temprana, pero mucho menos exitosa que la costarricense.

El rezago de Costa Rica se explica porque los años 1856 y 1857 fueron traumáticos para la sociedad en su conjunto, no solo por la guerra misma, sino por la peste de cólera, la crisis económica y el conflicto posterior por el poder. La



*Retrato de José de Obaldía*

Hai un hecho, Señores, de esa brillante campaña... que no debe quedar en el olvido. Walker, en Rivas, se había apoderado de un edificio conocido con el nombre de *Mesón de Guerra*, desde donde se hacia un fuego mortífero... incendiarlo se hacia necesario... Entónces uno de los Jefes de la República vuelve sus miradas á la tropa, i pregunta si habría allí un heroe que aceptase voluntariamente cierta comision salvadora del ejército; pero que envolvia el sacrificio del que la admitiese. La comision fue aceptada; espérase la noche... i entra un desconocido á aquella especie de ciudadela, seguro de encontrar la muerte en su recinto. El fuego comienza; pero su luz descubre al incendiario; una bala enemiga le despedaza el brazo en que brilla la tea; i funciona el otro brazo con nueva tea; sin que el valor desmaye. Arde el edificio, vuelan las municiones i todo se consume; huyen aterrados los filibusteros, i se canta la victoria... Señores, el heroe humilde... se llamaba Juan Santamaria, por sobrenombre Gallego.

José de Obaldía, "Discurso pronunciado por el Sr. don José de Obaldía, en el Salón del Palacio de Gobierno el día 15 de setiembre de 1864", p. 24.

ESCRIBIMOS sobre un objeto olvidado, sobre una gloria cuyos resplandores no brillan en el recuerdo del pueblo centroamericano; porque el cielo de nuestra vida intelectual se halla todavía entoldado por nubes oscuras que el tiempo y la civilización disiparán...

Y el héroe sin nombre, el mártir sublime, el despreciador glorioso de la muerte, a quien nos referimos, fue no más que un soldado costarricense. Pero fue la más alta y noble figura de un día de sacrificio y honor para nosotros, fue el salvador de sus compatriotas el memorable 11 de abril de 1856...

Este soldado salvador fue Juan Santamaría, hombre de éstos que nacen a la sombra de una sencillez cercana a la naturaleza, oscuro y humilde en la vida y superior y elevado en la muerte; hombre sin aurora en la cuna y de espléndido crepúsculo en la tumba...

Álvaro Contreras, "Un héroe anónimo", p. 1.



Modelo para la estatua de Juan Santamaría

derrota de los filibusteros en Nicaragua fue seguida por un pacto entre conservadores y liberales, que garantizó una cierta estabilidad política por más de treinta años. El caso costarricense fue distinto. El golpe de Estado de 1859 y el fusilamiento de Mora y Cañas en 1860 se convirtieron en un serio obstáculo para que los gobiernos encabezados por los adversarios de los ejecutados celebraran la campaña contra Walker.

La recuperación de la guerra de 1856-1857 como una gesta gloriosa tuvo que esperar casi treinta años. El eje de ese proceso fue un nuevo héroe: un humilde trabajador urbano, de origen mulato, apodado el Erizo y oriundo de Alajuela. La quema del Mesón impresionó profundamente a sus camaradas alajuelenses, en cuya tradición oral pervivió el recuerdo de Juan Santamaría. Los círculos oficiales, sin embargo, no le prestaron atención a su muerte, ya que una vez alcanzada la victoria, el héroe máximo era por definición Juan Rafael Mora. El Presidente, en vías de consolidar su tercera administración, se proponía capitalizar en su favor, política y simbólicamente, el triunfo logrado por el ejército costarricense.



La quema del Mesón fue destacada fugazmente por el colombiano José de Obaldía en 1864, pero la figura de Santamaría solo empezó a ser recuperada sistemáticamente a partir de 1885, en el contexto de una eventual guerra contra Guatemala. Los políticos e intelectuales liberales, urgidos de una masiva movilización popular, encontraron en el Erizo al héroe perfecto: no el revolucionario, que se levantó contra el régimen establecido (al estilo de Hidalgo y Morelos, en México), sino el trabajador dispuesto a morir en suelo extranjero para defender el orden prevaliente en Costa Rica.

El rescate puramente ocasional de la guerra de 1856-1857 y de la quema del Mesón pronto se convirtió en el eje de un proceso más amplio, iniciado al empezar la década de 1880: la construcción de una identidad nacional. La difusión de los valores patrios mediante la prensa y la educación fue clave para convertir a campesinos, artesanos y trabajadores en costarricenses. La cultura de estos últimos, de base local y religiosa, se distanció crecientemente de los modelos cosmopolitas y europeí-



Estatua de Juan Santamaría, Alajuela, 1900

FUERON a la ciudad de Alajuela, que tiene verdes colinas y bellos montes á sus alrededores, los ciudadanos de las distintas partes del país, con gozo patriótico, á fiesta fraternal y plausible, á ver cómo se descubría la figura de bronce del tambor Juan Santamaría, aquel que le dio fuego al Mesón, allá en Rivas... La alegría nacional, la pompa oficial, las marciales músicas, dominaron la hermosa población vecina donde hay agraciadas mujeres, agua saludable y cristalina, sol ardiente y áureo, flores, clima propicio á la salud.

Allá fueron... todos en un corazón, porque iban á un concurso de patriotas, á una celebración de casa... á ver á la madre Costa Rica poner bajo solio de inmortalidad al "Erizo" humilde, hijo de la tierra propia, hermano sublime de los héroes legendarios, miembro de la raza común, ser épico y cantado por los poetas, cuya encarnación de bronce, pierde su grandioso perfil en las más luminosas y triunfales auroras de nuestra historia.

Rubén Darío, "Fiesta de la patria", p. 2.

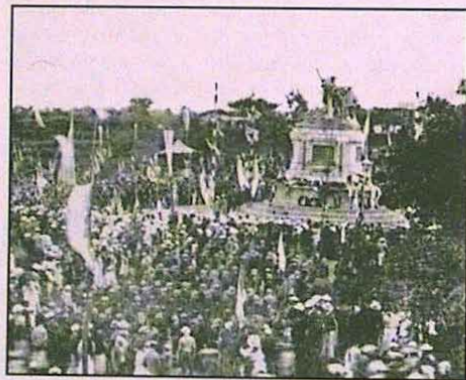
...sí en 1821 hicimos la conquista pacífica de nuestra independencia... en 1856 y 1857, sellamos con sangre generosa... la obra incruenta, pero trascendental de nuestros padres, demostrando de esa suerte, al cabo de treinta y cinco años, que éramos dignos de la independencia para nosotros conquistada por nuestros gloriosos antecesores... Nos faltaba en verdad, como la consagración final y definitiva de nuestros naturales derechos á la independencia... esa fórmula según la cual un pueblo no goza ante el mundo de las prerrogativas y respetos del pueblo libre, mientras no haga la prueba de su aptitud para serlo, mientras no se muestre digno de la libertad, por su denuedo, por su heroísmo y por su abnegación en defensa de ella. La campaña contra el filibusterismo cosmopolita vino á ser de este modo para Centro América, el complemento de su independencia, su consagración de pueblo libre.

Juan Bautista Quirós

Oficial, *Las fiestas del 15 de setiembre de 1895*, p. 168.

zados de la burguesía cafetalera a partir de 1850. La nación, en tanto comunidad imaginada y compartida por todos, pese a las diferencias económicas y culturales, permitió alcanzar una nueva unidad al finalizar el siglo XIX, cuyos símbolos principales fueron la Estatua de Juan Santamaría, develizada en 1891, y el Monumento Nacional, inaugurado en 1895.

La integración creciente de campesinos y artesanos en las actividades electorales, especialmente después de 1901, fue propiciada por esa identidad nacional que empezó a configurarse veinte años atrás, y a la vez favoreció este proceso. La competencia entre los partidos por capturar el voto, intensificada tras la aprobación del sufragio directo en 1913, contribuyó a consolidar el concepto de ciudadanía y abrió vías diversas para que las reivindicaciones populares se insertaran en las campañas políticas. El efecto de tal incorporación pronto fue visible en el alza en los gastos sociales y de obras públicas del Estado, que ascendieron de 24,4 a 34,3 por ciento entre 1890-1901 y 1902-1916.



Develización del Monumento Nacional, San José, 1895





EPÍLOGO

*El Museo de Juan*



Jardín interior del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alejo Fumero Páez. *Busto de Juan Santamaría*. Bronce. Taller de Miguel Ortúño Sobrado, 1980.



**E**l Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, además de conservar el legado histórico de la guerra de 1856-1857, cumple un importante papel en la vida cívica de Costa Rica en general, y de Alajuela en particular. La exposición permanente sobre la campaña contra Walker se ha complementado hasta ahora con exhibiciones temporales, como la efectuada en marzo de 1998, con ocasión de conmemorarse los cincuenta años del conflicto armado de 1948.

El bello auditorio del Museo, cuya capacidad física suele ser sobrepasada por la demanda de los asistentes, ofrece a los vecinos de Alajuela una oferta variada y constante de actividades culturales, entre las cuales sobresalen funciones de teatro (las únicas que se presentan en la ciudad), festivales de



Premio Florencio del Castillo, 1991

### Premio Florencio del Castillo

La fundación Pax Costarricensis determinó establecer el premio FLORENCIO DEL CASTILLO, con el fin de que las actuales y venideras generaciones tengan clara conciencia de las bondades humanitarias y de la defensa que de los indios y de los derechos humanos realizara este preclaro costarricense. Tiene a su vez este premio la intención de reconocer y estimular las acciones que las personas físicas o jurídicas lleven a cabo en pos de la libertad, la democracia, del humanitarismo, la justicia, los derechos humanos, la paz, los valores cívicos y la identidad cultural de los pueblos.

Este año 1991, por considerar encomiable la labor que en el campo de los valores cívicos y de la identidad nacional emprende desde su creación, la Fundación Pax Costarricensis decidió unánimemente conceder el premio FLORENCIO DEL CASTILLO, al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

**Premio "Omar Dengo"**  
**Universidad Nacional**

**CONSIDERANDO**

1-La labor educativa desarrollada desde el cuatro de diciembre de 1974 por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, y su presencia en la vida nacional a través de múltiples y diversas actividades (cine, teatro, conferencias, exposiciones, publicación de libros, revistas y folletos, etc.), que lo convierten en una auténtica Universidad popular, en una instancia de educación no formal, abierta a todo tipo de público.

2-La proyección cultural del Museo para ir conformando en el pueblo una verdadera conciencia nacional en defensa del patrimonio histórico costarricense.

3-El vínculo más que institucional logrado con la comunidad alajuelense, lo que lo constituye en un ejemplo para otras provincias y otros museos regionales.

cine alternativo, conciertos y conferencias. Los eventos especiales tampoco han faltado en esta sala: entre otros, el Primer Congreso Mundial de Derechos Humanos, efectuado en diciembre de 1982; el Taller sobre Familia, Vida Cotidiana y Mentalidades en México y Costa Rica, verificado en octubre de 1994; y el Seminario Fin de Siglo XIX e Identidades Nacionales en México y Centroamérica, que se realizó en mayo de 1999.

El aporte cultural del Museo, aparte de atender a los que visitan sus exposiciones y de organizar periódicamente talleres de danza, teatro y música, incluye una activa política de publicaciones. Estas últimas abarcan los *Cuadernos de Cultura*, breves folletos en los que se rescatan documentos fundamentales o el contenido de conferencias valiosas dictadas por destacados intelectuales; y libros, entre los cuales se distingue *Familias alajuelenses*, del profesor Rafael Obregón Loría. Los siete volúmenes que integran esta obra, básica por las posibilidades que ofrece a los vecinos de Alajuela para rescatar sus identidades



Premio "Omar Dengo", 1991



locales y familiares, constituyen uno de los proyectos editoriales más ambiciosos efectuados en la Costa Rica de fines del siglo XX. "La ruta de los héroes de 1856-1857", es una nueva colección, que divulga diversos aspectos relacionados con las comunidades y territorios que fueron recorridos por el ejército expedicionario durante la Campaña Nacional.

El principal desafío que enfrenta el Museo, de cara al presente milenio, es actualizar su oferta cultural, en términos tecnológicos (uso de multimedia, por ejemplo) y la reorganización de su espacio. Las graves limitaciones físicas que enfrentó la institución en el pasado (una capacidad de bodega inferior a 70 metros cuadrados) impidieron que valiosas posesiones del Museo, como su estupenda colección de pinturas históricas (entre otras, los cuatro óleos de Lorenzo Fortino alusivos al combate de La Angostura en septiembre de 1860), o el equipo y los impresos de la célebre "Imprenta de Sibaja", fueran expuestas apropiadamente.

El traspaso del edificio del antiguo cuartel de Alajuela al Museo, aprobado por la Asamblea Legislativa en junio de 1999, permitirá



Imprenta de Sibaja

4-La labor de una comunidad de provincia dedicada a la proyección cultural por medio del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, que expresa el trabajo encomiable llevado a cabo con grandes limitaciones económicas, pero con alto espíritu cívico, que convierte al Museo en faro del esfuerzo colectivo por mantener viva la institución cultural y educativa que se representa en el actuar del Museo.

5-La concepción de un Museo vivo, promotor de una conciencia crítica de la historia nacional, la "firme resolución de compromiso con un esfuerzo común de transformación nacional, que sea capaz de producir una sociedad más próspera, justa y libre" (Preámbulo, Estatuto Orgánico, Universidad Nacional de Heredia).

6-El trabajo que el Museo desempeña en cuanto que su "investigación sistemática de los problemas nacionales implica una necesidad ética de ofrecer alternativas reales de acción" (Preámbulo, Estatuto Orgánico, Universidad Nacional de Heredia).

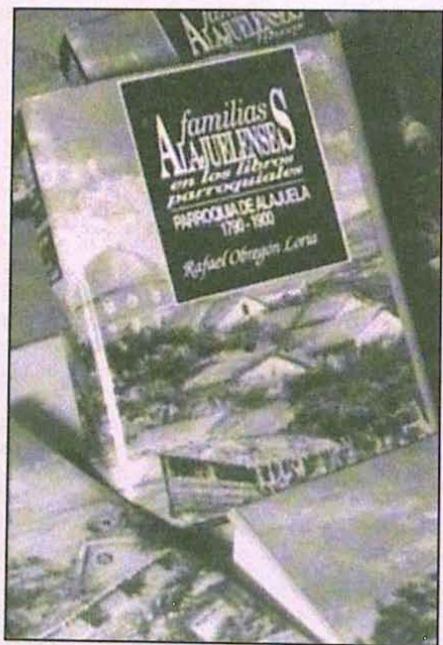
#### ACUERDA

Otorgar el premio "Omar Dengo" 1991 al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

...para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir... Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres... Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fue de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos... Conmoveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser libres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también.

Joaquín García Monge, "Ante el Monumento Nacional", pp. 205-206 y 208.

enfrentar la falta de espacio en el futuro cercano. Este acuerdo votado unánimemente por los diputados, al igual que los premios "Florencio del Castillo" y "Omar Dengo", otorgados al Museo en 1991 por la Fundación Pax Costarricensis y la Universidad Nacional respectivamente, son a la vez un reconocimiento al trabajo de esta institución, y un estímulo para que los costarricenses (y en particular, los vecinos de Alajuela) apoyen con entusiasmo el quehacer del complejo museográfico dedicado a la guerra de 1856-1857 y a Juan Santamaría. La cultura nacional será la principal beneficiaria de esta expansión física del Museo de Juan, a tono con lo dispuesto por José del Rosario Carrillo y María Fernández, en el testamento que otorgaron en 1834.



Familias alajuelenses



## CRONOLOGÍA

### 1814-1854

- 8 de febrero de 1814: Nace en San José, Juan Rafael Mora Porras.  
1816: Nace en Taras, Cartago, Francisca (Pancha) Carrasco Jiménez.  
15 de septiembre de 1821: Independencia de Centroamérica.  
8 de mayo de 1824: Nace en Nashville, Tennessee, William Walker.  
25 de julio de 1824: Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.  
29 de agosto de 1831: Nace en Alajuela Juan Santamaría.  
31 de agosto de 1848: Fundación de la República de Costa Rica.  
5 de mayo de 1854: Estalla guerra civil en Nicaragua entre liberales y conservadores, a resultas de la cual Walker fue contratado por los liberales nicaragüenses.

### 1855

- 4 de abril: William Walker y 56 filibusteros parten de California para Nicaragua.  
13 de junio: Walker y sus tropas desembarcan en el puerto de El Realejo, Nicaragua.  
29 de junio: Combate en Rivas y acto heroico de Emmanuel Mongalo.  
19 de octubre: Proclama de Pedro Joaquín Chamorro, prefecto y subdelegado de hacienda del Departamento Oriental de Nicaragua, contra los filibusteros.  
23 de octubre: Walker nombrado general en jefe del ejército de Nicaragua.  
20 de noviembre: Proclama del Presidente Juan Rafael Mora en la que advierte a la sociedad costarricense del peligro filibustero.  
22 de noviembre: Edicto del Obispo Anselmo Llorente y Lafuente contra los filibusteros.

### 1856

- 18 de febrero: Costa Rica expulsa a Luis Schlessinger, comisionado de los filibusteros.  
28 de febrero: El Gobierno de Costa Rica acuerda levantar un empréstito de 100.000 pesos para financiar la guerra contra Walker.  
1 de marzo: El Presidente, Juan Rafael Mora, llama a las armas a la sociedad costarricense.  
3 de marzo: Se reúne en San José el ejército expedicionario.  
11 de marzo: Nicaragua le declara la guerra a Costa Rica.  
20 de marzo: Los costarricenses derrotan a los filibusteros en la Hacienda Santa Rosa, Guanacaste.  
25 de marzo: Fusilados en Liberia los filibusteros que cayeron presos tras la batalla de Santa Rosa.  
7 de abril: Los costarricenses toman los puertos de San Juan del Sur y La Virgen.

- 8 de abril: Ocupada por las tropas costarricenses la ciudad de Rivas.
- 10 de abril: Combate entre las tropas costarricenses y los filibusteros en el estero del Sardinal.
- 11 de abril: Batalla de Rivas y muerte, junto con otros cientos de costarricenses, de Juan Santamaría.
- 20 de abril: Primeros casos de cólera en las tropas costarricenses destacadas en Rivas.
- 25 de abril: El Presidente Juan Rafael Mora ordena la retirada de las tropas costarricenses.
- 5 de mayo: Proclama del Presidente y Capitán General de Guatemala, Rafael Carrera, contra los filibusteros.
- 12 de mayo: Epidemia de cólera en el Valle Central de Costa Rica. Fallece entre un 8 y un 10 por ciento de la población.
- 14 de junio: Por estas fechas, se descubre la conspiración Iglesias-Tinoco para derrocar al Presidente Juan Rafael Mora.
- 20 de junio: Rota la alianza entre Walker y los liberales nicaragüenses.
- 25 de junio: Proclama del Vicepresidente de El Salvador, Francisco Dueñas, contra los filibusteros.
- 26 de junio: El Presidente nicaragüense, Patricio Rivas, declara a Walker traidor y enemigo de Nicaragua.
- 29 de junio: Walker electo Presidente de Nicaragua en comicios organizados por él mismo.
- 7 de julio: Proclama del Presidente de Honduras, José Santos Guardiola, contra los filibusteros.
- 12 de julio: Llegan a León las tropas de El Salvador; en Granada, Walker toma posesión como Presidente de Nicaragua.
- 18 de julio: Arriban a León las tropas de Guatemala.
- 27 de julio: Por estas fechas, empieza a menguar la epidemia de cólera en el Valle Central de Costa Rica.
- 12 de septiembre: Liberales y conservadores nicaragüenses pactan luchar contra Walker.
- 14 de septiembre: En la Hacienda de San Jacinto, cerca de Managua, los nicaragüenses al mando de José Dolores Estrada rechazan ataque de los filibusteros (acto heroico de Andrés Castro).
- 18 de septiembre: Empieza movilización de tropas guatemaltecas, salvadoreñas y nicaragüenses para atacar a Walker.
- 22 de septiembre: Las fuerzas centroamericanas ocupan la ciudad de Managua.
- 2 de octubre: Fuerzas centroamericanas ocupan la ciudad de Masaya.
- 12 de octubre: Fracasa el intento filibustero por tomar Masaya, y el de los centroamericanos por ocupar Granada.
- 13 de octubre: Los filibusteros obligan a las tropas centroamericanas a retirarse de Granada.
- 16 de octubre: El Congreso de Costa Rica acuerda reanudar la guerra contra los filibusteros.
- 1 de noviembre: El Presidente Juan Rafael Mora declara el bloqueo del río San Juan y la captura de los vapores que apoyan a Walker.
- 2 de noviembre: Parte de Liberia hacia Nicaragua una fuerza costarricense al mando del general José María Cañas.



*La Campaña Nacional (1856-1857)*

- 5 de noviembre: Los costarricenses toman el puerto de San Juan del Sur.  
10 de noviembre: Ataque filibustero rechazado por los costarricenses en el camino que conduce a La Virgen.  
12 de noviembre: Derrotados por los filibusteros en Puente Grande, los costarricenses se retiran a Rivas.  
14 de noviembre: Fuerzas centroamericanas se fortifican en la ciudad de Rivas.  
15 de noviembre: Fracasa nueva ofensiva filibustera para tomar la ciudad de Masaya.  
19 de noviembre: Walker ordena incendiar la ciudad de Granada.  
23 de noviembre: Se incendia el barco costarricense "Once de Abril". Walker recibe auxilios de California. Desacuerdos entre los generales centroamericanos.  
25 de noviembre: Se inicia el asedio de la ciudad de Granada por las fuerzas centroamericanas.  
3 de diciembre: Parte de San José la vanguardia del ejército encargado de operar en el río San Juan.  
4 de diciembre: Walker se apodera de Castillo Viejo y de tres vapores.  
11 de diciembre: Tropas hondureñas se unen al asedio de Granada; entretanto, los filibusteros rompen el sitio de esa ciudad.  
12 de diciembre: Fuerzas centroamericanas se retiran de Granada a Masaya.  
13 de diciembre: Los filibusteros incendian la ciudad de Granada y se concentran en Rivas.  
16 de diciembre: Los filibusteros ocupan de nuevo la ciudad de Rivas.  
22 de diciembre: La Trinidad es tomada por los costarricenses.  
23 de diciembre: Los costarricenses toman Punta Castilla y capturan cuatro vapores.  
26 de diciembre: La fortaleza de Castillo Viejo y un vapor más caen en poder de los costarricenses.  
27 de diciembre: Los costarricenses capturan otro vapor, cargado de pertrechos de guerra.  
30 de diciembre: El fuerte San Carlos cae en poder de los costarricenses.

**1857**

- 3 de enero: Los costarricenses se apoderan del vapor filibustero "San Carlos".  
15 de enero: Parten del fuerte San Carlos para Granada 200 rifleros costarricenses.  
27 de enero: Las tropas centroamericanas en El Obraje (Nicaragua) rechazan el ataque de 600 filibusteros.  
28 de enero: San Jorge, poblado cerca de Rivas, es tomado por las fuerzas centroamericanas.  
29 de enero: Fracasa el ataque de los filibusteros a San Jorge.  
7 de febrero: Los filibusteros vuelven a atacar La Trinidad, pero son rechazados de nuevo.  
13 de febrero: Los filibusteros toman La Trinidad. Los costarricenses se retiran al muelle de Sarapiquí.  
15 de febrero: Las tropas costarricenses resisten el ataque filibustero a Castillo Viejo.  
19 de febrero: Los costarricenses derrotan a los filibusteros que sitiaban Castillo Viejo.  
24 de febrero: Se rumora que mercenarios procedentes de California pronto desembarcarán en Nicaragua para unirse a Walker.  
5 de marzo: Las fuerzas centroamericanas derrotan a los filibusteros cerca de la Hacienda del Jocote y en el llano de El Coyol.  
16 de marzo: Tras fracasar en su ataque a San Jorge, los filibusteros se retiran a Rivas.

- 19 de marzo: El costarricense José Joaquín Mora es nombrado general en jefe de los ejércitos centroamericanos.
- 23 de marzo: Después de siete horas de combate, fracasa el intento de las fuerzas centroamericanas por tomar Rivas.
- 26 de marzo: Ocupado por fuerzas centroamericanas el barrio de La Puebla en Rivas.
- 27 de marzo: Las fuerzas centroamericanas ocupan una parte del barrio Apataco, en Rivas.
- 11 de abril: Fracasa el intento de las tropas centroamericanas por tomar Rivas.
- 15 de abril: Los costarricenses toman San Juan del Sur y controlan la Vía del Tránsito.
- 30 de abril: El comandante de la corbeta de Estados Unidos, "Saint Mary's", ofrece mediar para lograr la capitulación de Walker.
- 1 de mayo: Capitulación de William Walker.
- 8 de mayo: El Presidente Juan Rafael Mora anuncia la terminación de la guerra.
- 27 de octubre: Se declara feriado el primero de mayo "saludándose el pabellón en la aurora de dicho día con veintiún cañonazos".
- 14 de noviembre: Walker parte del puerto de Mobile, en Alabama, para invadir de nuevo Centroamérica.
- 24 de noviembre: Walker desembarca de nuevo en Centroamérica, en la boca del río Colorado.
- 12 de diciembre: Walker se rinde ante el comodoro H. Paulding.

#### 1858-1915

- 15 de abril de 1858: Firma del tratado de Límites Cañas-Jerez entre Costa Rica y Nicaragua.
- 15 de junio de 1858: Apertura del Banco Nacional de Costa Rica, uno de cuyos principales socios es el Presidente Juan Rafael Mora.
- 23 de diciembre de 1858: Expulsado del país el Obispo Llorente.
- 3 de abril de 1859: Juan Rafael Mora electo Presidente de Costa Rica por tercera vez consecutiva.
- 14 de agosto de 1859: Los militares Lorenzo Salazar y Máximo Blanco desconocen el gobierno de Juan Rafael Mora.
- 19 de agosto de 1859: Parten para el exilio Juan Rafael Mora y sus allegados.
- 21 de agosto de 1859: Juan Rafael Mora desembarca en el puerto de La Unión, en El Salvador.
- 6 de agosto de 1860: De nuevo en Centroamérica, Walker se apodera del puerto hondureño de Trujillo.
- 12 de septiembre de 1860: Walker fusilado en el puerto hondureño de Trujillo.
- 17 de septiembre de 1860: Desembarca en Puntarenas Juan Rafael Mora, con el fin de liderar una insurrección para retomar el poder.
- 28 de septiembre de 1860: Combate de La Angostura en Puntarenas y derrota de las fuerzas partidarias de Juan Rafael Mora.
- 30 de septiembre de 1860: Fusilado en Puntarenas Juan Rafael Mora. 2 de octubre de 1860: Fusilado en Puntarenas el general José María Cañas.
- 15 de septiembre de 1891: Inauguración de la estatua de Juan Santamaría, en Alajuela.
- 15 de septiembre de 1895: Develización del Monumento Nacional, en San José.
- 18 de junio de 1915: Se declara feriado a perpetuidad y día de fiesta nacional el 11 de abril.



## ILUSTRACIONES

1. Instituto de Alajuela, 1909. Fernando Zamora, *Álbum de vistas de Costa Rica*, 1909, foto 75.
2. Cuartel de Alajuela, 1909. Zamora, *Álbum de vistas de Costa Rica*, 1909, foto 66.
3. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Sin fecha. Colección fotográfica MHCJS.
4. Ricardo Jiménez Oreamuno. Sin fecha. Colección fotográfica Archivo Nacional de Costa Rica.
5. Hotel Americano entre el puerto de La Virgen y San Juan del Sur. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 16 de agosto de 1856, p. 149.
6. Catedral y ciudad de León. *Harper's Weekly*, t. I, 16 de mayo de 1857, p. 312.
7. Volcán de Ometepe. *Harper's Weekly*, t. I, 18 de mayo de 1857, p. 314.
8. *General William Walker. Jefe de los invasores de Centro América. 1856-1857*. Francisco Valiente. Óleo sobre tela. Cerca de 1895. Colección MHCJS.
9. Hacienda de café "El Laberinto". T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 728.
10. Pelea de gallos. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 711.
11. Carretas. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 686.
12. La calle y la casa del Presidente. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 713.

13. Retrato de don Luis Molina. Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, entre páginas 74 y 75.
14. Un día de mercado en Cartago. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 744.
15. Anónimo. *Retrato de Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección Curia Metropolitana.
16. Hacienda Santa Rosa en Guanacaste. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 21 de junio de 1856, p. 25.
17. Batalla de Rivas. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. I, 17 de mayo de 1856, p. 361.
18. Catedral de San José. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 715.
19. *Juan Santamaría, 1856*. Ezequiel Jiménez Rojas. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
20. Escena de la Batalla de Rivas. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 19 de julio de 1856, p. 124.
21. Regreso de las tropas a San José. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 5 de julio de 1856, p. 55.
22. Procesión de Viernes Santo. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 717.
23. Hospital de Granada. *Harper's Weekly*, t. I, 28 de marzo de 1857, p. 200.
24. Antigua Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, Cartago. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 741.
25. Estero de Puntarenas. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 681.
26. Anónimo., *Retrato de Manuel José Carazo*. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.



27. *Retrato de Joaquín Bernardo Calvo Rosales*. Tomás Povedano y Arcos. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
28. Billetes del Banco Nacional de Costa Rica, 1858. Colección del Museo del Banco Central de Costa Rica.
29. Explosión del bergantín "Once de Abril" (en recuadro Antonio Valle Riestra). Carlos Aguilar Durán. Dibujo a lápiz. 1981. Colección MHCJS.
30. Confluencia de los ríos San Carlos y San Juan. *Harper's Weekly*, t. I, 16 de mayo de 1857, p. 313.
31. Fuerte de San Carlos. *Harper's Weekly*, t. I, 16 de mayo de 1857, p. 312.
32. *Retrato de José Joaquín Mora Porras*. E. Etheridge. Pastel. Sin fecha. Colección MHCJS.
33. Tropas y armas. Lorenzo Fortino. *Campamento en La Chacarita* (detalle). Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
34. Cuartel principal en San José. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 727.
35. *Retrato del general José María Cañas*. F. Duque. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
36. Tropas de Walker desembarcan en La Virgen para dirigirse a Costa Rica. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. I, 19 de abril de 1856, p. 297.
37. La Trinidad, en la confluencia de los ríos Sarapiquí y San Juan. Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 21 de junio de 1856, p. 21.
38. Tiendas de campaña. Lorenzo Fortino. *Campamento en La Chacarita* (detalle). Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
39. *Retrato de Tomás Guardia Gutiérrez*. A. Espagny. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
40. Hospital San Juan de Dios, 1909. Fernando Zamora, *Álbum de vistas de Costa Rica*, 1909, foto 50.
41. Mercado de Puntarenas. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 682.



42. *Pancha Carrasco*. Ezequiel Jiménez Rojas. Óleo sobre tela. Sin fecha. Colección MHCJS.
43. Indígena pescando en el río Reventazón. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 755.
44. Indígenas guatusos, 1923. Amando Céspedes Marín, *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*, p. 32.
45. Batalla de "La Cuaresma" (San Jorge, 16 de marzo de 1857). Frank Leslie's *Illustrated Newspaper*, t. II, 18 de abril de 1857, p. 305.
46. Retreta frente a la casa del Presidente. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 730.
47. Baile en el Palacio Nacional. T. F. Meagher, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto, *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*, p. 724.
48. Teatro Municipal de San José (antes Teatro Mora) en la década de 1880. Patricia Fumero Vargas, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*, p. 51.
49. J. M. Cedeño. *Retrato de José de Obaldía*. Óleo sobre tela. 1989. Colección MHCJS.
50. Modelo para la estatua de Juan Santamaría. Annie Lemistre Pujol, *Dos bronceos conmemorativos*, p. 44.
51. Estatua de Juan Santamaría, Alajuela, 1900. Colección fotográfica Archivo Nacional de Costa Rica.
52. Develización del Monumento Nacional, San José, 1895. Colección fotográfica Archivo Nacional de Costa Rica.
53. Premio Florencio del Castillo, 1991. Colección fotográfica MHCJS.
54. Premio "Omar Dengo", 1991. Colección fotográfica MHCJS.
55. Imprenta de Sibaja. Sin fecha. Colección fotográfica MHCJS.
56. *Familias alajuelenses*. Sin fecha. Colección fotográfica MHCJS.



## FUENTES

### 1. Impresas

- Brenes Mesén, Roberto, *Libro de lectura. I. Primer ciclo de humanidades*. San José, Librería, Imprenta y Encuadernación de Antonio Lehmann, 1904.
- Calvo Mora, Joaquín Bernardo, *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857; breve reseña histórica*. San José, Tipografía Nacional, 1909.
- Carranza Pinto, Rafael, "Apuntes y memorias del decano del periodismo costarricense". Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, *Documentos históricos. Edición en ocasión del 50 aniversario*. San José, Imprenta Nacional, 1990, pp. 143-165.
- Céspedes Marín, Amando, *Crónicas de la visita oficial y diocesana al Guatuso*. San José, Imprenta Lehmann, 1923.
- Chacón Trejos, Gonzalo, *Tradiciones costarricenses*. San José, Imprenta Trejos, 1936.
- Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, *Proclamas y mensajes*. San José, Editorial Aurora Social, 1954.
- Contreras, Álvaro, "Un héroe anónimo". *El Tambor*, 9 de septiembre de 1883, p. 1. Dobles Segreda Luis, *El libro del héroe*, 2da. edición. Alajuela, Asociación para el Estudio de la Historia Patria, 1991, pp. 271-277.
- Darío, Rubén, "Fiesta de la patria". *La Prensa Libre*, 22 de septiembre de 1891, p. 2.
- Fernández Guardia, Ricardo, comp., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 4a. edición. San José, EDUCA, 1982.
- Frantzius, Alejandro von, *La ribera derecha del río San Juan (1862)*. San José, Tipografía Nacional, 1895 [2da. edición: Alajuela, MHCJS, 1999].
- Froebel, Julius, *Siete años de viaje en Centroamérica, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos*. Managua, Banco de América, 1978.
- García Monge, Joaquín, "Ante el Monumento Nacional". *Obras escogidas*, 2da. edición. San José, EDUCA, 1981, pp. 204-210.
- Guardia Gutiérrez, Víctor, "Memorias del señor Víctor Guardia Gutiérrez". Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, *Documentos históricos. Edición en ocasión del 50 aniversario*. San José, Imprenta Nacional, 1990, pp. 167-215.
- Harper's Weekly, *La guerra en Nicaragua según Harper's Weekly. Journal of Civilization, 1857-1860*. Managua, Banco de América, 1976.
- Ibarra, Eugenia, "Documentos para el estudio de la participación indígena en la Campaña Nacional de 1856". *Revista de Historia*. San José, No. 25 (enero-junio de 1992), pp. 245-250.
- Jiménez, Manuel de Jesús, "Honor al mérito". *La vida aventurera de Cristóbal Madrigal y otras noticias de antaño*. San José, Editorial Costa Rica, 1983, pp. 19-39.
- \_\_\_\_\_ y Viquez, Faustino, comps., *Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 57 con sus antecedentes*. San José, Tipografía Nacional, 1914.

- Leslie, Frank, *La guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper. 1855-1857*. Managua, Banco de América, 1976.
- Masís Rojas, Teresa, *Breve introducción para el estudio de la guerra contra los filibusteros. 1856-57*. San José, Librería e Imprenta Atenea, 1956.
- Meagher, Thomas Francis, "Mis vacaciones en Costa Rica". Quijano, Alberto. *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*. San José, Editorial Borrás Hermanos, 1939.
- Méndez Alfaro, Rafael Ángel, "Juan Santamaría y los documentos de 1891". *Revista de Historia*. San José, No. 29 (enero-junio de 1994), pp. 195-210.
- Montúfar, Lorenzo, *Reseña histórica de Centroamérica*, t. VII. Guatemala, Tipografía La Unión, 1887 [2da. edición: Alajuela, MHCJS, 2000].
- "Nuestra ley electoral". *El Foro. Revista mensual de Derecho, Legislación y Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas*. San José, 15 de noviembre de 1913, pp. 257-267.
- Obaldía, José de, "Discurso pronunciado por el Sr. don José de Obaldía, en el Salón del Palacio de Gobierno el día 15 de setiembre de 1864". *11 de abril. Cuadernos de cultura* [edición facsimilar]. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, No. 10 (1989).
- Oficial, *Colección de las leyes, decretos y ordenes expedidos por los supremos poderes legislativo y ejecutivo de los años 1856 y 1857*, t. XIV. San José, Imprenta de La Paz, 1871.
- \_\_\_\_\_, *Las fiestas del 15 de setiembre de 1895. Celebradas con motivo de la inauguración del Monumento Nacional erigido en San José a los héroes del 56 y 57*. San José, Tipografía Nacional, 1897.
- \_\_\_\_\_, *Documentos históricos posteriores a la Independencia*, t. I. San José, Imprenta María v. de Lines, 1923.
- Sthepens, John Lloyd, *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, t. I. San José, EDUCA, 1982.
- Viquez, Pío, "Juan Santamaría". *La Gaceta*, 16 de junio de 1887, p. 635.
- Wagner, Moritz y Scherzer, Carl, *La República de Costa Rica en Centroamérica*, t. I. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.
- Walker, William, *La guerra de Nicaragua*. San José, Imprenta María v. de Lines, 1924.
- Zamora, Fernando, *Álbum de vistas de Costa Rica*. San José, s. e., 1909.

## 2. Periódicos

- Boletín Oficial*, 1856.  
*Crónica de Costa Rica*, 1856.

## 3. Archivo Nacional

- "El Presidente de la Republica de Costa Rica al Congreso Lejislativo, 4 de agosto de 1856." Congreso. Exp. 5107 (1856), ff. 1 v.-2.
- "Informe del Ministro de Hacienda y Guerra, 1856". Congreso. Exp. 5097 (1856), ff. 38-39.
- "Informe del Ministerio de Hacienda". Congreso. Exp. 5158 (1857), ff. 8 v.-9.
- "DIARIO PRIVADO llevado por el Sargento Mayor don Máximo Blanco comandante de la columna de vanguardia, en la expedición contra los filibusteros por el río 'San Juan' en el año de 1856." Guerra y Marina. Exp. 9450 (1856-1857).
- "Solicitud de pensión de la señora Manuela Santamaría". Guerra y Marina. Exp. 8822 (1857), ff. 1-2.
- "Comunicación de F. Alvarado". Guerra y Marina. Exp. 4746 (1857), f. 39.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piedra, Raúl, *El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Presente y futuro*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995.
- \_\_\_\_\_, "La responsabilidad del Estado costarricense en la defensa del patrimonio. Un caso de estudio: el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1984.
- Bolaños Geyer, Alejandro, *William Walker. El predestinado de los ojos grises*. Missouri, impresión privada, 1992.
- Burns, E. Bradford, *Patriarch and Folk. The Emergence of Nicaragua 1798-1858*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1991.
- Cabrera Padilla, Roberto, et al., *Foro La Quema del Mesón: pintura centenaria de Enrique Echandi*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1996.
- Edelman, Marc, "A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatusos-Malekus". *Comparative Studies in Society and History*. V. 40: 2 (April, 1998), pp. 356-390.
- Fallas Santana, Carmen Marfa, "El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982.
- Fernández Guardia, Ricardo, *Cosas y gentes de antaño*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Cartilla histórica de Costa Rica*. 49a. edición. San José, Librería, Imprenta y Litografía Lehmann, 1976.
- Fumero Vargas, Patricia, "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe Juan Santamaría, 15 de setiembre de 1891". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 403-436.
- \_\_\_\_\_, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Setiembre 1895*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- Herrera, Miguel Ángel, *Bongos, bogas, vapores y marinos. Historia de los "marineros" del río San Juan, 1849-1855*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2000.
- \_\_\_\_\_, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889". *Revista de Historia*. Managua, No. 2 (1992-1993), pp. 27-39.
- Gould, Jeffrey, *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José, Editorial Costa Rica, 1990.
- Gutiérrez Mata, José Miguel, et al., "Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña



- Nacional. 1856-1857 (Algunos aspectos sobre vida cotidiana)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Kinloch, Francis, "El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX". Taller de Historia. Managua, No. 6 (1994), pp. 39-55.
- Lemistre Pujol, Annie, *Dos bronceos conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1988.
- León, Jorge, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Meléndez, Chaverri, Carlos, *Juan Santamaría. Una aproximación crítica y documental*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1982.
- \_\_\_\_\_, *El Doctor José María Montealegre*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1968.
- Méndez Alfaro, Rafael Ángel, "Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe (1860-1915)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1993.
- Molina, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- \_\_\_\_\_ y Palmer, Steven, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.
- \_\_\_\_\_ y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.
- Obregón Quesada, Clotilde, *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993.
- Pacheco Ureña, Ana Patricia, "La composición social de la oficialidad del ejército costarricense 1821-1850". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-205.
- Rodríguez, Eugenia, "La Campaña Nacional: tiempo de guerra, época de crisis". *Esta Semana*. San José, 6 al 19 de abril de 1990, p. 8.
- \_\_\_\_\_, "Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.
- Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1995.
- Ross, Marjorie, "Las ollas de la patria". *Revista Dominical. La Nación*, 10 de abril de 1994, pp. 18-20.
- Sancho, Eugenio, "Costa Rica: aspectos económicos y sociales 1850-1860". *Cuadernos de Cultura. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría*. Alajuela, No. (1984), pp. 1-33.
- \_\_\_\_\_, "Merchant-planters and Modernization: An Early Liberal Experiment in Costa Rica. 1849-1870". Ph. D. Thesis, University of California, San Diego, 1982.



VI Scroogs, William O., *Filibusteros y financieros. La historia de William Walker y sus asociados*. Managua, Banco de América, 1975.

Zel... Tjarks, Germán O. E. *et al.*, "La epidemia del cólera de 1856 en el Valle Central: análisis y consecuencias demográficas". *Revista de Historia*. Heredia, No. 3 (julio-diciembre de 1976), pp. 81-129.

Villalobos, Bernardo, *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica 1850-1910*. San José, Editorial Costa Rica, 1981.

Zeledón Cartín, Elías, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*. Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer, 1997.

